

CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS.

AÑO I.

PUBLICACION LITERARIA.

NÚM. 2.

FUNDADOR Y DIRECTOR, DON RAMON LEON MAINEZ.

REDACTORES.

D. N. D. de Benjumea.
- J. M. Asensio
- A. M. Gamero.
- A. F. Guerra-Orbe.
- A. de Castro.
- C. Barroso.
- F. de B. Palomo.
Dr. E. W. Thebussem.

D. A. M. Segovia.
- T. Ibañez.
- F. M. Tabino.
- C. Rosell.
- J. E. Harzenbusch.
- N. Campillo.
- M. Sanchez Almonacid
- C. de Ester.

D. R. de Antequera.
- J. J. Bueno.
- C. Fernandez.
- C. de la Barrera.
- M. Cervantes Peredo.
- J. Ruiz y Ruiz.
- E. de Mariátegui.
- J. Perez de Guzman.

D. J. Leon y Dominguez.
- F. Gayangos.
- F. Caballero.
- C. Frontaura.
- F. Lopez Fabra.
- G. Moran.
- L. M. R. y Casas-Deza
- V. Barrantes.

UN RECUERDO.

—En 12 de Diciembre (1584), el Reverendísimo Sr. Palacios (digo) Juan de Palacios, Teniente, desposó á los Señores Miguel de Cervantes, vecino de Madrid, y Doña Catalina de Palacios, vecina de Esquivias. Testigos Rodrigo Mexia, Diego el Mozo y Francisco Maras.—El Doctor Escribano.—(Concuerda la anterior partida de desposorio con su original, según certificacion de D. Cosme Martinez, cura propio que fué de la Iglesia parroquial de Santa María de la Asuncion de la villa de Esquivias.)

Al recordar hoy el aniversario de los desposorios de Miguel de Cervantes con Doña Catalina de Palacios y Salazar, debemos rendir el homenaje más respetuoso de nuestra admiracion á la memoria de aquellos dos seres, que, pobres de fortuna y ricos en esperanzas y nobles pensamientos, recorrieron el camino de la vida entre penalidades é infortunios.

Cervantes, luchando siempre con su menguada suerte, lleno de merecimientos, deseoso en todos tiempos de felicidad, y mal apreciado y peor recompensado por

sus contemporáneos, vive una vida de ma-landanzas continuas, y se hace digno de entusiasta veneracion por su constancia, resignacion, magnanimidad y mansedumbre en las desventuras.

Doña Catalina de Palacios y Salazar se muestra verdadera y digna esposa de aquel hombre singular. Tan virtuosa como bella, es la compañera que Dios le ha depa-rado para que dulcifique con su bondad y ternura los sinsabores de su alma. Ella es el ángel de aquella existencia; el aliciente que la vivifica; la esperanza que la reanima y fortalece. Cuando la envidia, la maldad y la ignorancia, esa trinidad diabólica, desdeñaba á Cervantes en el palacio real, lo obligaba á ejercitarse en ofi-cios demasiado humildes para su talento, lo encarcelaba en Valladolid, lo perseguía en la Mancha, lo calumniaba en su integri-dad y en su honra, y le hacia sufrir las consecuencias de una persecucion ter-rible en Madrid, sólo las virtudes, el amor, el desvelo y el cariño de su adorada espo-sa podian derramar en aquel lacerado co-razon la copa de un bienhechor consuelo.

El entrañable y verdadero afecto que aquellas dos almas privilegiadas se profesaban, sólo pudo amortiguarse, pero no extinguirse, con la muerte. Durante 32 años habian compartido Cervantes y Doña Ca-talina de Palacios los reveses de la fortu-

na. Diez años sobrevivió aquella mujer insigne á su esposo, y á la hora postrera consignó en su testamento el piadoso deseo de ser sepultada junto á la tumba de aquel á quien tanto habia amado en vida; noble anhelo que fué religiosamente cumplido.

¡Ojalá que aquellos dos séres tan infortunados como excepcionales, y tan resignados como dignos de haber sido venturosos, hayan logrado en la mansion eterna la felicidad que en la tierra jamás alcanzáran, y donde sólo dejaron, como dice elegantemente el cervantista señor Gamero, una herencia de lágrimas estériles y tardías!

RAMON LEON MAINEZ.

Cádiz, 12 Diciembre, 1871.

EPÍSTOLA CERVANTINA.

Al Sr. D. Ramon Leon Mainez,
Director de la CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS:

Pídeme V. con tanta cortesía como encarecimiento, algun trabajo de mi mal tajada péñola, para su CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS, cuyo primer número he leído con sumo gusto; y sobre que experimento grandísimo placer en contribuir al éxito de una empresa que se propone honrar al portentoso ingenio que nos dió *El Quijote*, favoréceme tanto la peticion de V., que no sabria desdeñarla ni desoir-la. Habré, pues, de complacerle, trasmitiéndole algunas noticias, que se relacionan más ó ménos inmediatamente con el fin que se propone en su publicacion, y siempre referentes al inmortal autor que la ha inspirado.

No recuerdo exposicion artistica de cuantas en esta córte he conocido, cuyo catálogo no registrára alguna obra hija de la lectura del sabroso libro, si ya es que no se referia á la vida y á la persona de su autor, ó á cualquiera de los acon-

tecimientos referidos en las distintas creaciones de su fantasía.

Concretándome á los dos últimos cursos, noto que los artistas, léjos de desistir de semejante empeño, persisten en él, aun conociendo la severidad de la crítica, cuando quilata el valor de sus lien-zos y esculturas: es que sobre los inconvenientes de tan honroso empeño está la vehemente inclinacion del artista, á rendir el debido tributo de admiracion, valiéndose, ora del pincel, ya del mazo, á la memoria del grande hombre que llena el mundo con su fama. Y no es sólo entre nosotros, donde este fenómeno se advierte: lo mismo á orillas del Tíber y del Arno, que bajo las nieblas del Támesis, ó en las heladas playas del Sund, hay artistas de mérito que dilatan el renombre del soldado valeroso animando con los recursos del arte bello, alguno de los tipos que engendrara en la oficina de su privilegiado entendimiento. Prodújome, amigo mio, íntima complacencia el encontrarme hace tres años, durante mi estancia en la capital de Dinamarca, con un pintor que habia buscado colores para su paleta en las ricas y vívidas tintas que en abundante copia le facilitaban las páginas del *Quijote*; y tenga V. en cuenta que no se trataba de un artista mediocre y sin nombre, sino del insigne Mastrand, director de la Academia de Bellas Artes de Copenhague, tan célebre por su mucha doctrina, como por la habilidad con que maneja líneas y colores.

Volviendo á lo nuestro, diré á V. que en la exposicion de 1866 presentáronse dos ó tres cuadros, relativos á Cervantes ó al *Quijote*, mientras en la actual se exhibe el mismo número, sin que se pueda decir que se nota mejora ó decadencia en lo que mira al modo como interpretan los artistas el espíritu y la intencion que contiene la fábula de la donosa epopeya. Expuso en 1866 el Sr. Ferran un gran lienzo intitulado *Apoteosis de Cervantes*, que á pesar de toda la diligencia y del reconocido ta-

lento del autor, tiraba á caricatura. Más feliz estuvo entonces un jóven alumno de Apeles, el Sr. Eguzquiza, quien, con excelente casta de color, y bibujo asaz correcto, figuró la *Disputa de D. Quijote y el Cura en casa de los Duques*, dando mucha naturalidad y expresion á los personajes. Tambien hubo ahora quien fué á aquel palacio, que el Hidalgo abandonaba de buen grado, en demanda de su inspiracion.

Representó el Sr. Gisbert el momento en que ya desarmado, las doncellas que le asisten, piden á nuestro paladin que se deje desnudar para ponerle una camisa, á lo cual no accedió, diciendo que la honestidad parecia tan bien en los caballeros andantes como la valentia.

Pienso que la obra del Director de nuestro Museo de Pinturas, reducida como está á modestas dimensiones, es digna de su reputacion y de su talento: como composicion, el lienzo es meritísimo; como dibujo, responde al crédito del lápiz que lo trazó; los detalles son apropiados; las figuras femeninas bellísimas por extremo; el colorido suave, aunque un poquito desmayado; la entonacion inteligente; y en lo que toca al hidalgo, confiésole á V. que de cuantas figuras he visto, con el propósito de personificarlo, ninguna colmó mis esperanzas tanto como ésta. Lástima grande que el Sancho se aparte del original, hasta el punto de que parezca ántes que el sandio labriego de la Mancha, un beodo de Gales ó Nortumberland, si es que no hay derecho para buscar su filiacion entre los compatriotas de Holbein ó de Van-Ostade. Pero, conviniendo en que léjos de darnos el Sr. Gisbert un escudero castizo, nos regala uno exótico por ambas líneas y de que en su estilo hay cierto carácter de extranjerismo que se compadece harto mal con la española prosapia y los abolengos de la obra que se ilustra, justo es repetir lo que tengo dicho, añadiendo que este lienzo es un cuadro notable pintado con elegancia.

No merecen los otros dos juguetillos

expuestos que me detenga mucho en su critica: el *Entierro de Grisóstomo* presentado por D. Enrique Estévan es un ligero bocetillo sin pretensiones de ninguna clase: *El Lector de Cervantes* que firma el artista portugués D. José M.^a Bordallo y Piñeiro consiste en una tablita mínima donde aparece un caballero vestido á la antigua que lee la *Segunda parte del Quijote*. La figura no es mala, y el colorido brioso, aunque hay abuso del carmin.

Descúbrese en la seccion de escultura, una estatua en yeso trabajada por el Señor Lozano, que quiere representar á Cervantes. La intencion es buena; la ejecucion no raya á tanta altura, y cuenta que la figura está bien movida, que el dibujo es correcto y el modelado excelente; mas á la cabeza y rostro, partes las más dignas del cuerpo humano, faltanles nobleza, dignidad y aquella expresion apropiada que pide el genio.

Deduzco del exámen comparativo que tengo hecho de las exposiciones de 1866 y 1871, en cuanto podian afectar á los estudios que tanto á V. como á mí nos preocupan, que si bien la sabrosa novela no es mirada con despego en el Estudio de nuestros artistas, éstos no consiguen producir obras tan acabadas que confronten con su mérito, carácter y circunstancias. Pudo Ary-Scheffer interpretar magistralmente las poéticas figuras de *Fausto y Margarita*; pudo Delacroi reproducir las simpáticas figuras de *Romeo y Julieta*; otras creaciones del gigante Shakespeare tambien encontraron hábiles intérpretes; *El Quijote* no ha tenido la buena fortuna de hallarlo como reclaman sus especiales condiciones; ni aun Gustave Doré, que tras un concienzudo estudio de la obra vino á España á inspirarse en nuestro clima, en nuestras costumbres y en nuestra particular manera de ser, ha conseguido rendir las dificultades con que tropezó, proponiéndose embellecer con sus dibujos el libro más popular de la moderna literatura.

lento del autor, tiraba á caricatura. Más feliz estuvo entónces un jóven alumno de Apeles, el Sr. Eguzquiza, quien, con excelente casta de color, y dibujo asaz correcto, figuró la *Disputa de D. Quijote y el Cura en casa de los Duques*, dando mucha naturalidad y expresion á los personajes. Tambien hubo ahora quien fué á aquel palacio, que el Hidalgo abandonaba de buen grado, en demanda de su inspiracion.

Representó el Sr. Gisbert el momento en que ya desarmado, las doncellas que le asisten, piden á nuestro paladin que se deje desnudar para ponerle una camisa, á lo cual no accedió, diciendo que la honestidad parecia tan bien en los caballeros andantes como la valentía.

Pienso que la obra del Director de nuestro Museo de Pinturas, reducida como está á modestas dimensiones, es digna de su reputacion y de su talento: como composicion, el lienzo es meritísimo; como dibujo, responde al crédito del lápiz que lo trazó; los detalles son apropiados; las figuras femeninas bellísimas por extremo; el colorido suave, aunque un poquito desmayado; la entonacion inteligente; y en lo que toca al hidalgo, confiésolle á V. que de cuantas figuras he visto, con el propósito de personificarlo, ninguna colmó mis esperanzas tanto como ésta. Lástima grande que el Sancho se aparte del original, hasta el punto de que parezca ántes que el sandio labriego de la Mancha, un beodo de Gales ó Nortumberland, si es que no hay derecho para buscar su filiacion entre los compatriotas de Holbein ó de Van-Ostade. Pero, conviniendo en que léjos de darnos el Sr. Gisbert un escudero castizo, nos regala uno exótico por ambas líneas y de que en su estilo hay cierto carácter de extranjerismo que se compadece harto mal con la española prosapia y los abolengos de la obra que se ilustra, justo es repetir lo que tengo dicho, añadiendo que este lienzo es un cuadro notable pintado con elegancia.

No merecen los otros dos juguetillos

expuestos que me detenga mucho en su crítica: el *Entierro de Grisóstomo* presentado por D. Enrique Estévan es un ligero bocelillo sin pretensiones de ninguna clase: *El Lector de Cervantes* que firma el artista portugués D. José M.^a Bordallo y Piñeiro consiste en una tablita mínima donde aparece un caballero vestido á la antigua que lee la *Segunda parte del Quijote*. La figura no es mala, y el colorido brioso, aunque hay abuso del carmin.

Descúbrese en la seccion de escultura, una estatua en yeso trabajada por el Señor Lozano, que quiere representar á Cervantes. La intencion es buena; la ejecucion no raya á tanta altura, y cuenta que la figura está bien movida, que el dibujo es correcto y el modelado excelente; mas á la cabeza y rostro, partes las más dignas del cuerpo humano, faltan nobleza, dignidad y aquella expresion apropiada que pide el genio.

Deduzco del exámen comparativo que tengo hecho de las exposiciones de 1866 y 1871, en cuanto podian afectar á los estudios que tanto á V. como á mí nos preocupan, que si bien la sabrosa novela no es mirada con despego en el Estudio de nuestros artistas, éstos no consiguen producir obras tan acabadas que confronten con su mérito, carácter y circunstancias. Pudo Ary-Scheffer interpretar magistralmente las poéticas figuras de *Fausto y Margarita*; pudo Delacroi reproducir las simpáticas figuras de *Romeo y Julieta*; otras creaciones del gigante Shakespeare tambien encontraron hábiles intérpretes; *El Quijote* no ha tenido la buena fortuna de hallarlo como reclaman sus especiales condiciones; ni aun Gustave Doré, que tras un concienzudo estudio de la obra vino á España á inspirarse en nuestro clima, en nuestras costumbres y en nuestra particular manera de ser, ha conseguido rendir las dificultades con que tropezó, proponiéndose embellecer con sus dibujos el libro más popular de la moderna literatura.

Como el fin principal de esta carta es dar á V. noticias cervantescas, no será descamino el que le manifieste que tengo casi terminada la impresion del primer volumen de mis *Estudios cervánticos*, donde efusivamente discuto la cuestion de la paternidad del *Quijote* anónimo ó tarraconense, aduciendo argumentos, en mi sentir irrecusables, contra la sospecha de que el escritor tordesillesco sea el confesor de Felipe III, Fray Luis de Aliaga. Ocupome asimismo de averiguar, con qué fin hubo de escribirse el bastardo *D. Quijote*, debatiendo entre otros argumentos no ménos importantes, el de si *D. Quijote* reclama ó no, comentarios filosóficos. Y no olvido lo del sentido oculto, argumento de tanto bulto ante mi criterio, cuanto que me ha llevado á verificar pesquisas en los archivos de Venecia, valiéndome de los buenos oficios de un literato insigne y malgrado que me ayudó á discernir lo que hubiera de exacto en las ideas apuntadas por el erudito inglés Mr. Rawdon Brown.

Traigo entre manos, como V. sabe, la redaccion de un librejo que, si no por su mérito intrínseco, al ménos por sus fines habrá de ser acogido con singular simpatía por los cervantófilos de aquiende y allende el Pirineo. Aludo á mi *Almanaque de Cervantes*. Trabajada á esta hora una buena parte, ya andaria el todo por esos mundos de Dios, á no haberse atravesado la reciente exposicion artistica cuyo juicio me obligaron á hacer compromisos científicos que no me era permitido desdeñar. Comprende el *Almanaque* una larga série de efemérides cervantescas, de grandísima utilidad para cuantos lean las obras del Príncipe de los escritores. En este librejo anual deseo ir archivando cuantas noticias pueda apetecer quien en lo futuro intente escribir la historia literaria de Cervantes y de sus obras; y por ello comienzo á publicar las biografias de los que se ocuparon en cualquier concepto de enaltecer y dilatar la fama de nuestro autor. Hallará V., desde luego, las semblanzas de los se-

ñores Hartzenbusch y Rivadeneyra, literato insigne el uno, solícito é ilustrado impresor el otro, que nos ha dado la magnífica edicion de *Argamasilla*. Vendrá despues, si mis propósitos se realizan, la del ilustre Pardo de Figueroa, despojado del antifaz con que le plugo enmascarse para tormento de incautos, y no faltarán los nombres de mis buenos amigos Rosell, Fernandez-Guerra, La Barrera, Castro, Asensio, Antequera, Bastús y otros que no miento por no ser difuso, sin olvidar á los escritores y artistas extranjeros que en lo antiguo y en lo moderno contribuyeron á ensanchar la esfera de los admiradores de Cervantes.

Reservo el tercer lugar á la seccion bibliográfica enriquecida con curiosos pormenores, y en último término agruparé variados artículos de propia cosecha ó de plumas ajenas, poesias y una curiosa miscelánea donde podré incluir noticias sueltas, citas apropiadas, advertencias útiles y algun que otro recuerdo de Cervantes.

Abrigo la pretension de enriquecer el texto con viñetas y retratos: publicaré los de Hartzenbusch y Rivadeneyra; una vista de la Iglesia de las Trinitarias, sepultura de Cervantes; otra de la casa donde murió; otra del barrio en que está enclavada, figurando su aspecto cuando aun vivia el desgraciado Adam de los poetas; y allego dibujos del golfo de Lepanto, Torre de San Marcos en Sevilla, Argamasilla de Alba, Pila de bautismo de Alcalá de Henares, y algun otro que no dudo obtener de la bizarría del eminente paisajista Haes, que con *El Quijote* en la mano, ha recorrido la Mancha y la Extremadura.

Aun tengo mucho que comunicarle; pero falta de tiempo por esta vez, aplazo mis noticias para una correspondencia inmediata, que no faltará si ésta halla en V. y en sus amables lectores la benevolencia de que tanto necesita

Su devotísimo amigo,
FRANCISCO M. TUBINO.

Madrid, 20 Noviembre, 1871.

CERVANTES Y LA EXPOSICION DE BARCELONA.

La magnífica exposicion catalana que con elogio de todas las personas amantes de los adelantos patrios se está celebrando en Barcelona, no sólo es importantísima para nosotros bajo el punto de vista de los intereses materiales que representa, de la constancia, talento y laboriosidad envidiables que revela en el noble pueblo catalan, y de los amplios horizontes que abre al porvenir científico, industrial, fabril y artístico de España, sino tambien muy especialmente por haberse exhibido en ella un adelanto notable, la foto-tipografía, ó sea la aplicacion de la fotografia á la imprenta; invencion debida á un hijo insigne de la capital del Principado, y que tan eximios resultados ha producido, como puede notarse en todas las entregas que del *Quijote* foto-tipográfico se han estampado hasta ahora. (1)

Todo lo que se relaciona con la produccion de la edicion príncipe del *Manchego Hidalgo* está rodeado de una aureola de majestuosa grandeza. No bien se habia repartido el prospecto de esa obra cuando las personas ilustradas de España, las corporaciones, los literatos, la prensa toda tributó al insigne Lopez Fábra loores merecidísimos. Cuando el 12 de Abril el Ateneo Catalan (Barcelona) inauguró las tareas de tan notable empresa, pronunciáronse en aquel centro de ilustracion discursos bellísimos que patentizaban la grande importancia que ahora y siempre tendria. Una asociacion propagado-

(1) En esta redaccion están de vista las entregas publicadas, que son 7. Excitamos á nuestros favorecedores de Cádiz, de provincias y del extranjero á que coadyuven á la completa realizacion del pensamiento del Sr. Lopez Fábra. La suscripcion á esta obra monumental puede hacerse insensiblemente; pues cada mes se manda á traer una entrega, viniendo á costar cada treinta dias, la ínfima cantidad de CINCO PESETAS. Esta redaccion se encarga de hacer los pedidos que se descen, á Barcelona.

ra, á cuyo frente se hallan literatos tan eminentes y cervantistas, tan doctos como Hartzenbusch y Frontaura. toma á su cargo el hacer conocer entre las personas amantes de las letras la peregrina edicion. Los publicistas extranjeros, poco afectos á España por regla general, comprenden sin embargo lo noble de la empresa, y la colocan en el número de aquellas que dejan indelebles recuerdos en los fastos del saber. En fin, el patriarca de nuestra literatura contemporánea se encarga de escribir las notas aclaratorias á la edicion estampada por Cuesta en 1603, y reproducida despues de 266 años por un hijo de Barcelona, que honra á su ciudad y á su patria con un prodigioso invento.

Todo, repelimos, ha sido grande, loable, majestuoso en la empresa acometida por el coronel Lopez Fábra. Pero no bastaba que la prensa con sus elogios, los magnates con su desprendimiento, los literatos con su ilustracion, las corporaciones científicas y los amantes todos del *Quijote* con su cooperacion y sus esfuerzos, coadyuváran al enaltecimiento de tan grande obra: era tambien preciso que ese nunca bien elogiado invento, que las muestras palpables, digámoslo así, de ese adelanto artístico, se exhibiesen ante un pueblo ilustrado, conocedor del verdadero mérito, discreto y laborioso, para que de este modo fuese ese adelanto mejor juzgado, más meditado y comprendido.

Así se ha logrado afortunadamente en la exposicion de Barcelona. Tanto los periódicos como las cartas particulares que hemos recibido de aquella ciudad, convienen en que los admiradores de Cervantes, residentes en la capital del Principado, han sabido rendir un oportuno tributo de veneracion al gran Ingenio y á la noble empresa de la reproduccion foto-tipográfica.

En el centro del salon número 27 se levanta un precioso monumento de cuatro metros de elevacion, que se halla coronado por el busto de Cervantes, rodeado de

laureles. En la base de tres frentes hay otros tantos escudos, y en ellos, debajo del lema: *Post tenebras spero lucem*, se leen algunas inscripciones relativas á la reimpression foto-tipográfica.

Consignase en las referidas inscripciones que para mayor aprecio de dicha edicion, numerada, se inutilizarán las planchas al terminar la reproduccion: que se dá nueva vida á la obra con idéntica forma, caractéres y papel que la vió salir á luz Cervantes en el siglo XVII: que la empresa se acometió sin subvencion de ninguna especie, lo cual honra mucho al Sr. Fábra, y revela los costosos sacrificios que ha tenido y tendrá que hacer, no obstante la cooperacion de infinitos cervantistas nacionales y extranjeros, para poder realizar felizmente su pensamiento: que ha ido aumentando progresivamente el número de favorecedores á la publicacion; y finalmente, que de cada cien españoles, admiradores de Cervantes, que protegen la edicion, 27 residen en Barcelona, dato este último que bastara para conceptuar á la capital del Principado como una de las más ilustradas de Europa, si multitud de testimonios no lo tuvieran ya demostrado bien á las claras.

Sobre la base del monumento, que como hemos dicho, por tres lados contiene los lemas y las inscripciones, álzase un cuerpo de seis lados, en forma de estrella, y en cada uno se ostenta un cuadro que contiene los 48 clichés que componen una entrega de las 26 de que constará la obra.

Los cuadernos impresos hasta el dia se hallan sobre tres pupitres de elegante forma. Allí pueden admirar las personas entendidas la exactitud, la perfeccion y el esmero con que por medio de la fotografia aplicada á la imprenta, se ha llegado á reproducir una edicion tan buscada y tan de mérito bibliográfico como la primera del *Quijote*. Tambien se ofrece á la vista un álbum que contiene el nombre de los españoles y extranjeros que prestan su apoyo á la referida obra.

—El monumento, por lo sencillo, elegante, severo y adecuado, nos escribe un amigo en carta muy apreciada, ha llamado justamente la atencion de los hombres entendidos, y todos juzgan que no ha podido buscarse otro medio más digno y laudable que el referido para enaltecer á Cervantes en la exposicion de nuestra querida ciudad.—(1)

Aquí deberiamos terminar este artículo, cuyo fin principal es el de demostrar el discreto recuerdo cervántico que se ha tributado al Príncipe de los Ingenios en la exposicion de Barcelona, si no creyésemos oportuno hacer algunas observaciones sobre los cuantiosos sacrificios que origina la edicion fotografiada y la gran importancia, no bien apreciada por todos, bibliográfica, que ahora y siempre ha de tener.

En cuanto á lo primero, ya nos dijo el editor que cada una de las 1.248 páginas representa una manipulacion fotografica para la copia; una operacion química bastante dilatada para el grabado de la plancha; una obra de arte en la estampacion, y una série de grandes gastos y repetidas tentativas para alcanzar un éxito perfecto.

En lo respectivo á lo segundo, ya nos encareció el docto Hartzbusch el mérito bibliográfico de la obra. En el discurso del director de la Biblioteca Nacional leído por el Sr. Frontaura en el acto de ser inaugurada la edicion el 12 de Abril en el Ateneo catalan, se hace notar que, siendo despreciado Cervantes de los escritores sus contemporáneos, que en más boga estaban, y no apreciándose mucho su obra inmortal, en los primeros momentos al ménos, el impresor Juan de la Cuesta tiraria pocos ejemplares de la edicion de 1603, que fué la primera; pues habiendo comprado el original por poco precio, y

(1) En el tercer número del *Boletín de la reproduccion del Quijote*, en la primera columna, se nota un grabado en madera, que representa el dibujo del templete levantado á Cervantes en la exposicion catalana.

no siéndole favorable la censura del aplaudido Lope de Vega, no querría gastar mucho «en trasladarlo á letra de molde,» como dice el eminente autor de *Los Amantes de Teruel*.

Bajo esos dos puntos de vista la edicion foto-tipográfica merece, no sólo la cooperación de los cervantistas, sino el unánime aplauso de todas las personas ilustradas; y nos congratulamos de que una exposicion como la catalana que, como dice acertadamente un escritor barcelonés en el acreditado periódico *La Renaxensa*, *be li podem donar el nom de vera Exposició*, haya exhibido un adelanto en el que se hermanan con tanta sabiduría, segun observa el *Fomento de la produccion nacional*, «las ciencias físicas y químicas, la industria y la literatura;» invento que ha servido para honrar en primer lugar al en otros tiempos desdeñado y pobre comisionista de Valladolid, al desgraciado y heroico soldado de Lepanto.

¡Gloria, pues, al noble pueblo catalan que de tan delicado y digno modo enaltece al más insigne de los escritores españoles! ¡Gloria tambien á los admiradores que levantan un oportuno monumento en loor de Cervantes en ese templo del saber, de la industria, de las artes y de los adelantos sociales que se llama exposicion catalana! ¡Gloria, por último, al eminente Lopez Fábra, que con su ilustracion, su constancia, su abnegacion y desprendimiento, ha logrado reproducir por medio de la fotografia é imprenta la primera edicion del *Quijote*, prestando un servicio especial á la literatura española, y haciéndose acreedor á los merecidos encomios de los cervantistas presentes y futuros!

RAMON LEON MAINEZ.

Cádiz, 3 Noviembre, 1871.

DOCUMENTO CURIOSO.

Hablar de Lepanto es hablar de Cervantes. No cabe separar estos dos nom-

bres, orgullo legítimo de España cuando se trata de *la más alta ocasion que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros*. Sea en los versos de Juan Rufo, de Fernando de Herrera, Ercilla, Corte-Real, Pujol ó Manrique, sea en la prosa de Ambrosio de Morales, Rosell ó Janer, donde se estudie la empeñada contienda de la Cruz y de la Media Luna, el soldado de la galera *Marquesa* «ignorado del mundo entónces por las armas, asombro despues por las letras,» ha de presentarse gigante á la imaginacion del lector.

Al poner en práctica el Sr. Mainez su idea aplaudida por todos los admiradores del autor del *Quijote*, de publicar la CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS, eligió oportunamente para la aparicion del primer número el 7 de Octubre, esto es, el aniversario de la batalla de Lepanto, y dedicó á *Cervantes en Lepanto* su primer escrito, que detalla el abordaje de la Capitana de Alejandria y conquista del estandarte real de Egipto, en que tanta parte tuvo el que habia de ser más tarde conocido por el *Manco de Lepanto*.

Con estos antecedentes por disculpa creo ha de serme permitido presentar en la CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS un curioso documento referente á la famosa batalla naval, por donde se viene en conocimiento de la existencia y paradero del estandarte de la Liga que en la popa de la galera de D. Juan de Austria dió la señal de la acometida. Entre los muchos autores españoles que han descrito la jornada, se encuentran pormenores de la distribucion ó reparto de los despojos entre los aliados y sobre los festejos que en Roma, en Venecia y en diversas ciudades de España se celebraron al llegar los heraldos de la buena nueva y presentar las banderas y trofeos de los vencidos. Tambien se vé en estos autores la descripcion del estandarte, que como símbolo de la Santa Liga fué confiado á su generalísimo; mas no recuerdo que ninguno diga que se hizo de

este preciado emblema bendecido por el Padre comun de los fieles.

D. Modesto Lafuente (1) en su *Historia general de España*, en que recopiló toda especie de documentos, hace constar por única noticia que por comision especial de S. S. Pio V, entregó con gran solemnidad el Cardenal Granvela á D. Juan de Austria, en Nápoles á 14 de Agosto de 1571, «el estandarte sagrado en que al pié de un crucifijo bordado en damasco azul, se veian las armas del Pontífice, las del Rey Católico y las de Venecia enlazadas con una cadena, símbolo de la liga, y pendientes de ellas las de D. Juan de Austria, ejecutor del grande pensamiento de las naciones unidas;» y más adelante dice que á la vista del enemigo mandó D. Juan enarbolar en su galera este estandarte.

El documento, en cuestion, no habla de esa profusion de armas que habian de dar no poco trabajo al bordador: describe el estandarte como «una tela cuadrangular con la enseña de un crucifijo á cuyos piés estaban las efigies de los Apóstoles Pedro y Pablo, leyéndose por debajo: *in hoc signo vinces.*»

He tenido la fortuna de examinar detenidamente las tres grandes representaciones de la batalla de Lepanto, que casi pueden decirse coetáneas. La que en dos frescos figura á la entrada de la Capilla Sixtina, en el Vaticano: la que, pintada por Vicentim, ocupa todo el frente de una de las salas del palacio de los Dux de Venecia; y la que, en varias vistas adorna el claustro del monasterio del Escorial. Otras pinturas he visto en los museos españoles é italianos, que segun su destino, así ponen en término preferente la galera de D. Juan de Austria, como la de Barbarigo, de Colonna ó de Veniero, pudiendo estudiarse en esta variedad muchos detalles interesantes. Bajo este punto de vista, es digno de mencion un gran cuadro de la

batalla que, procedente de un convento y regalado por el Sr. Marqués de Molins, existe en el museo naval de Madrid. En esta pintura se destaca la galera del generalísimo de la Liga y se vé distintamente en la popa el estandarte del crucifijo, tremolando en las antenas la flámula roja de Castilla, pormenores aun más claros en el cuadro del palacio de Venecia; pues concedor el artista de los usos de á bordo, ha puesto en la galera de D. Juan, á estribor, delante de la carroza, el estandarte con el crucifijo y los Apóstoles, y á babor, en el mismo sitio, la bandera roja que ostentan en la popa todas las españolas, como en las penas muestran la flámula del mismo color.

Están conformes todos estos documentos, que así pueden considerarse para la historia, en la forma y principales distinciones del estandarte de Pio V, y hoy es posible la comprobacion, porque existe esa enseña de los cristianos en el altar mayor de la Iglesia episcopal de Gaeta, depositada allí por el mismo D. Juan de Austria cuando despues de la campaña, dirigiéndose á los Estados Pontificios, hubo de tomar aquel puerto, forzado por vientos contrarios.

Sabido es que el año de 1848 fué al reino de Nápoles una expedicion española que el Gobierno ponía al servicio de S. S. Pio IX. Los buques que formaban la escuadrilla estuvieron en el puerto de Gaeta, y algunos de sus oficiales, obtenida la orden del Rey, que era indispensable, pudieron examinar el libro-registro de la Iglesia episcopal, donde se halla el acta de entrega y colocacion del estandarte, y obtener un extracto certificado, que posee hoy el Capitan de navío D. Angel Cousillas, á cuya amistosa deferencia soy deudor de la copia literal que sigue:

Illustrazione del quadro sistente nella chiesa vescovile di Gaeta nel mezzo e al di sopra dell' altare maggiore.

Ai tempi di Pio V, epoca nella quale

(1) Conforme con Rosell, *Hist. del comb. naval de Lepanto.*

l'impero ottomano grandi travagli dava a Chiesa Santa, avvenne che allistitisi un' armata sotto lo stendardo di Maometto, si minacciava di una invasione le coste italiane. Tu allora che il Pontefice massimo raccolse come poti ai quanti legni e postili sotto la condotta di D. Giovanni d' Austria, ofri al duce l'insegna di un crocifisso ai di cui piedi gli apostoli Pietro e Paolo effigiati su di una stoffa quadrangolare e sotto vi si leggea: *in hoc signo vinces*. Il prode Giovanni con fede accolse il mandato e incontro l'armata musulmana stanziata nelle acque de lli isole Cursolari. Colá un portentoso succese che malgrado la sproporzione delle forze navale fra le due parti quando i turchi circuito aveano le navi di D. Giovanni, un vento impetuoso scatenosi, mercé del quale tutte le musulmane navi sono involte in un turbine cosifatto da tenebrarne l'orizzonte, mentre alle navi cristiane niun danno ne viene. Così fu dato al vincitor di Lepanto aggiungere un altro trionfo sugl' infideli.

Seguita la vittoria, D. Giovanni diresse le prue per gli stali di Roma; ma sui malgrado i venti lo astrinseno ricoversi a Gaeta. E qui preso terra si reco dal vescovo ed ai suoi pié depose l' insegna vittrice avuta da Pio, la quale fu collocata e sta tuttavia qual monumento di religione a sovraccapo dell' altare maggiore nella chiesa vescovite di Gaeta.

Gaeta 7 Dicembre 1848.

Secondo ragguaglio avutone dal vescovo della diocesi per ordine del Re.— Firmado.— *Achill Ferrer*.

No me parece fuera de propósito añadir que la imágen de la Santa Virgen que llevó D. Juan de Austria en su galera, se conserva con gran veneracion en la Capilla del Panteon de marinos ilustres, en San Fernando, con las dos advocaciones de Ntra. Sra. de la Victoria y del Rosario.

CESÁREO FERNANDEZ.

Madrid, Noviembre, 1874.

CERVANTES

Y

EL ANIVERSARIO DE SU MUERTE.

—El gran monumento del Príncipe de las letras españolas, deben ser las letras mismas.—

(*Mariano Droop.*)

Uno de los más ilustres cervantistas europeos ha estampado en sus escritos las frases que dejamos copiadas. Creemos que tiene gran razon. No se honra al Príncipe de los ingenios con funciones fúnebres celebradas en las Trinitarias de Madrid, donde por necesidad hay que mezclar lo humano con lo divino, oponiéndose en este concepto á lo mismo que censuraba Cervantes en vida. Género de mezcla de que no se ha de vestir ningun cristiano entendimiento llamaba el autor del *Quijote* á actos semejables á los de la Real Academia, donde el orador sube á la cátedra sagrada para pronunciar una especie de panegírico semi-mundanal, semi-divino, en elogio de un pobre pecador como lo fué Cervantes, y donde se altera el órden de las cosas, profanando el templo, convirtiéndolo en Academia, en congregacion de cortesanos, en cátedra de inconvenientes encomios.

Las honras fúnebres de la Academia de la Lengua, celebradas con el fin más plausible, pero reprehensibles en la forma, han ido cayendo en desuso á medida que la secta cervantófila ha pronunciado contra ellas su censura y fulminado su anatema. Quien más ha dado en tierra con esa manía académica, merced á sus sensatas advertencias, ha sido el famoso autor de las cartas Droopianas.

Celebraba la referida corporacion sus honras fúnebres (que de ellas nos libre Dios) una vez cada año; luego creyó conveniente no celebrarlas más que de dos en dos; despues le pareció justo convertirlas

en *tri-añales*; y es muy probable que concluya por abolirlas. Tal y tan grande ha sido la aceptación que han logrado!

A medida que han ido cayendo en el más completo olvido los recuerdos fúnebres, con sermón y misa de la Academia, han prevalecido y llevan camino de enseñorearse como campeones absolutos las corporaciones, los ateneos, los círculos literarios, la prensa de la capital y de provincias. Será muy posible que dentro de algunos años las honras de las Trinitarias habrán del todo desaparecido, viniendo á sustituirlas las alabanzas lícitas y lógicas de los centros exclusivamente científicos ó literarios. Uno de los primeros en adoptar la reforma será indudablemente la Academia de la Lengua. Ésta comprenderá que para celebrar el aniversario de Cervantes no hay necesidad de salir del local de la calle de Valverde, y entónces la Academia se hará acreedora de elogios, porque habrá dejado de proceder indiscretamente, porque habrá cesado de mezclar con ilícita inconveniencia lo humano con lo divino.

En Abril de 1869, si no estamos equivocados, fué cuando se inició y realizó el fecundo pensamiento de honrar la memoria de Cervantes en los ateneos y academias. D. Fernando de Castro, dignísimo rector entónces de la Universidad Central, logró con sus patrióticas instancias, que el palacio del Senado se pusiese á disposición de los cervantistas el 23 de dicho mes para celebrar dignamente el aniversario de la muerte de Cervantes. Los sensatos y discretísimos discursos del ilustre catedrático de la Universidad y del Señor Canalejas, así como las poesías de Aguilera, Roda, Silió, Hurtado y otros literatos y poetas fueron muy celebradas por la prensa de la capital y de provincias, y no quedó persona ilustrada que no elogiara el feliz y adecuado pensamiento.

Aquel mismo año hubo un Ateneo de provincias, el de Santander, que supo rendir también un justo tributo á la memoria de Cervantes el 23 de Abril. El presi-

dente de la referida corporación, D. Ramon Solano, así como los socios Señores Fernandez Ruiz, Topalda y otros cuyos nombres ahora no recordamos, leyeron discursos ó poesías en loor del gran Ingenio.

El ejemplo dado por las referidas corporaciones no fué echado en olvido en el pasado aniversario de 1871.

La Academia sevillana de Buenas Letras celebró una sesión notabilísima el 23 del mes de Abril, en la que con motivo de la recepción del Sr. Asensio, ilustre cervantista, en aquel centro literario, se pronunciaron dos notables discursos cervantinos por el nuevo académico y por el Señor D. Juan José Bueno.

También el Ateneo de Lorca tributó un digno homenaje de reconocimiento en igual día al cautivo de Argel. Segun leemos en el *Ateneo Lorquino*, correspondiente al 1.º de Noviembre de este año, el acto fué brillantísimo. Como que hasta ahora no hemos sabido que el Ateneo de Lorca celebrara sesión tan grata para los amigos de la literatura y del saber, los lectores de la CRÓNICA nos habrán de permitir que extractemos lo que sobre el asunto dice el referido periódico.

Segun sus datos, empezó la función conmemorativa, con un discurso que pronunció el Sr. D. Carlos M.^a Barberán, en el cual, despues de reseñar la heroica lucha de ocho siglos sostenida por los españoles contra los agarenos, dijo que la Providencia señalaba á los primeros como premio á su fé y heroísmo el descubrimiento de América y el siglo oro de nuestra literatura, en la cual tanto sobresalió el preclaro escritor del *Quijote*. Hizo una sucinta reseña de la vida y obras del referido autor; y del Manchego Hidalgo dijo que era «una obra portentosa y la más peregrina y halagüeña del Genio humano.» También el Sr. D. Eulogio Saavedra leyó una memoria biográfica y bibliográfica de Cervantes, que era muy notable, al decir del Sr. D. José M.^a Campoy, autor del artículo que extractamos.

En cuanto á poesías leyó una titulada á CERVANTES el Sr. D. Carlos Barberán; otra con igual título el Sr. D. José Sanchez Ros; y un soneto á LA TUMBA DE CERVANTES el socio del referido círculo literario, Sr. D. Felipe Plá.

El Director del dicho Establecimiento, Sr. D. Julio Mellado, dió lectura á una interesante composición dramática sobre el asunto que motivaba la reunion, que fué bien acogida.

Y despues de haber escuchado una composición del Sr. D. Carlos M.^o Barberán titulada *la mala novela, haciendo su confesion ante la tumba de Cervantes*, y unas preciosas décimas leídas por el Sr. D. José Selgas y Carrasco, se dió por terminada la reunion celebrada en honra de Cervantes.

La conducta observada por los ilustrados presidente y socios del Ateneo de Lorca es digna de toda loa, y deseamos que encuentre en los sucesivos aniversarios multitud de imitadores.

Muy próximo está el de 1872, y con placer veriamos que los ateneos de las capitales más populosas é ilustradas de España, como Valencia, Madrid, Barcelona, Valladolid, Málaga, Sevilla y otros, celebráran reuniones parecidas á las verificadas por los de Lorca y Santander para conmemorar dignamente el 23 del próximo Abril la muerte de Cervantes. Si nuestras excitaciones sirven de algo, nos atreveriamos á suplicar á los presidentes de los ateneos que realicen tan patriótica obra, nos remitan las composiciones inéditas, así en prosa como en verso que en las citadas reuniones se lean, para insertarlas en la CRÓNICA, que debe ser ó aspira á ser por lo ménos, el reflejo exacto del movimiento cervantino de nuestra patria y del extranjero.

Concluimos este artículo con las mismas frases con que terminábamos nuestro escrito en elogio de Cervantes el 23 de Abril de 1870. (1)

(1) *Progreso de Jerez.*

—En las academias, —deciamos entonces— en los ateneos, en los círculos literarios, en la prensa, hé aquí donde se debe celebrar de justicia el aniversario del más sublime de nuestros escritores; del que es nuestra delicia y el título principal de nuestra gloria; de aquel autor, en fin, de quien ha dicho acertadisimamente Nicolás Antonio, que *tempore quo floruit usque ad nostram fere ætatem, scilicet ingenii præstantia et amœnitate, unum aut alterum habuit parem; SUPERIOREM NEMINEM.*—

RAMON LEON MAINEZ.

Cádiz, Diciembre, 1871.

PRELIMINARES DE UNA POLÉMICA.

Con motivo de haber escrito el Director de la CRÓNICA en el número anterior el artículo titulado *Cervantes no fué teólogo*, el Sr. D. José M.^o Sbarbi, autor del folleto censurado, se ha servido remitirnos la carta siguiente :

†

Sr. D. Ramon Leon Mainez.

CÁDIZ.

Muy señor mio de toda mi consideracion: Hallándome ayer en la Biblioteca Nacional con motivo de sacar unas apuntes para cierta obra que estoy escribiendo con la mayor premura y sin levantar cabeza, ocurrió el entrar el Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, con cuya fina amistad me honro, en la pieza del *Índice*, donde á la sazón me hallaba, y apenas nos saludamos, despues de dos meses ó más de nuestra última entrevista, me preguntó dicho señor:—Ha leído V. el *primer número de la CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS*?—Ignoraba, le contesté, que existiera semejante publicacion.—Pues en ese caso, añadió el mencionado señor con la amabilidad que le caracteriza, sírvase V. pasar á mi despacho y se lo enseñaré.—Hízelo así, ma-

nifestándome á seguida que puesto me veia tan ocupado, podia llevarme el periódico á casa y leerlo despacio. Acepté su galante oferta y me retiré á continuar mis apuntamientos.

Luego que hube llegado á esta su casa, y leído el mencionado cuaderno, quedé, con la lectura del artículo por V. suscrito, y encabezado *Cervantes no fué teólogo*, más íntimamente convencido de lo que ya lo estaba, de que *Cervantes sí fué teólogo*, y, en su consecuencia, dispuesto á hacerle ver á V. que, ó se encontraba soñando cuando enristró la péñola para defender la proposicion contraria á la por mí sentada, ó, si despierto, que no habia comprendido el verdadero sentido de mi *Carta*, ó ambas cosas á la vez.

Como quiera que mi actitud silenciosa en esta ocasion pudiera parecer por mi parte una aquiescencia á los principios que V. sustenta,—por aquello de que *quien calla otorga*, por más que, en mi concepto, entre otras cosas *quien calla no dice nada*,—principios de los cuales disto tanto como un polo del otro polo, de ahí que me apresuro á hacer ante V. y los *Cervantistas* todos semejante protestacion, sintiendo infinito de un lado no haberlo sabido antes para haber anticipado esta mi epístola, y, de otro, lo penenlorio del trabajo que sobre mí pesa en la actualidad, no sólo con motivo de la obra literaria arriba indicada, sí que tambien á causa de varias ocupaciones urgentes propias de mi ministerio sacerdotal, como sermones, etc., que no me dejarán probablemente con tal cual libertad hasta la conclusion de año. Si para principios del entrante me concede el Todopoderoso vida y salud, y no es su voluntad suprema el oponerme obstáculo alguno que contradiga la mia en el particular, le prometo á V. demostrarle paladinamente, y mediante pruebas en su mayor parte de redargucion, lo erróneo de su aserto..... y algo más.

Entrelanto se congratula de esta plausible ocasion,—que ocasion plausible es

para los *Cervantófilos* el tener la pelota en el tejado, como vulgarmente suele decirse,—quien se ofrece á sus órdenes como s. a. s. s. y Capellan

Q. S. M. B.,

JOSÉ M.^a SBARBI.

Madrid, 12 Noviembre, 1871.

P. D.—Intento dar á luz en alguno de los periódicos de esta capital la carta anterior, por ignorar si tendrá V. á bien hacerlo en el suyo.

Stc C.^o S. Juan, n.^o 46, 3.^o izq.^{da}

El Sr. Mainez testó al beneficiado de la Catedral de Toledo, lo que á continuacion copiamos:

CÁDIZ, 13 DE NOVIEMBRE, 1871.

Señor D. José M.^a Sbarbi:

Muy Sr. mio y de todo mi respeto:

Acabo de recibir su carta, fechada en Madrid el 12 del corriente, y apresúrome á contestarla.

Ante todo debo manifestar á V. que, si no ha llegado á sus manos el primer número de la CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS, no es por culpa mia ni de esta redaccion.

El 12 del pasado Octubre se envió á V. un ejemplar á Toledo. Como quiera que no se sirvió V. acusar recibo, determiné remitirle otro número primero. Así se hizo el 27 del mismo Octubre.

Conste, pues, que esta redaccion ha procedido en el asunto con la atencion que debia, tratándose de una persona tan ilustrada como V. Si V. tiene familia en Toledo, ella habrá recibido indudablemente las CRÓNICAS. ¿Por qué no se las han remitido á Madrid? Yo ignoraba que V. se hallase en esa capital.

Natural y lógicamente no podrá ni querrá V. estar conforme con mis opiniones sobre que Cervantes no fué teólogo, por el mero hecho de haber sostenido en su folleto que el autor del *Quijote* lo fué, y de los consumados y más doctos. Yo,

sin encerrarme en un círculo tan exclusiva, me atrevo á sostener que es dificultoso el demostrar que Cervantes fué teólogo, no siéndolo tanto el patentizar lo contrario. Con todo, tal vez pueda V. derribar con la piqueta de su pluma el edificio de mis razonamientos. Pero hasta entonces, Sr. Sbarbi, lo escrito, escrito está. CERVANTES NO FUÉ TEÓLOGO.

Debo observar que sus razones y argumentos los he refutado ántes, y los refutaré siempre, con las armas de una imparcialidad lógica, sin andarme con dimes ni diretes, ni si el uno soñó ó el otro estaba despierto: que esas son, á lo que creo, pequeñeces indignas de una polémica seria. No es una lección; es sólo una advertencia.

Con todo, V. puede escribir en la forma que tenga por conveniente, en la seguridad de que tal como V. mande el artículo que promete, así se dará á la estampa. En la CRÓNICA, cada cual es responsable de sus particulares opiniones.

Siento mucho que las laboriosas tareas en que está afanado, le impidan enviar el escrito referido para el segundo número de la CRÓNICA; pero entre tanto pongo en su conocimiento que mandaré insertar íntegra su carta, desde la cruz á la fecha, haciendo lo mismo con la que tengo el honor de enviarle, desde la data á la firma.

Me halaga, por lo demás, la grata esperanza de que el Todopoderoso concederá á V. vida y salud, como deseo, y que no opondrá su voluntad suprema obstáculo de ninguna clase para que pueda V. demostrarme, por activa y por pasiva, que Cervantes fué teólogo, y que por añadidura comentó á algun padre de la Iglesia.

Le suplico á V. me dispense la molestia que haya podido causarle con la lectura de esta carta, y cuénteme, Sr. Sbarbi, en el número de sus más afectos servidores.

RAMON LEON MAINEZ.

Stc: Trinidad, 6.—

Sírvase V. dar mis recuerdos más ex-

presivos á nuestro venerable Hartzenbusch.

La polémica está, pues, empeñada. Puede el Sr. Sbarbi, cuando tenga lugar ó gusto, empezar á rebatir lo por nosotros dicho y sustentado.

BIBLIOGRAFIA.

Sr. D. Ramon Leon Mainez:

Muy Sr. mio y querido amigo: Dificilmente podré yo corresponder á la honra, tan poco merecida, que V. me dispensa al darme lugar entre los redactores de su CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS, secundando por mi parte los deseos y propósitos que le animan. Ni mis continuas y forzosas ocupaciones, ni otras circunstancias poco satisfactorias me dejan ya tiempo ni gusto para tareas que requieren holgura, tranquilidad y bienandanza. Por dar á V., sin embargo, muestras positivas de mi agradecimiento, le envío las adjuntas notas bibliográficas de varios escritos relativos á Cervantes y á sus obras, que he visto en diversas colecciones, y muy principalmente en la que fué de mi amigo el insigne erudito y crítico D. Bartolomé José Gallardo.

Si en adelante puedo disponer de otras noticias, se las reservaré y mandaré con mil amores; ofreciéndome entre tanto á sus órdenes, afectísimo amigo y deseoso servidor

Q. B. S. M.,

CAYETANO ALBERTO DE LA BARRERA.

Madrid, 24 Noviembre, 1871.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

DE

VARIOS IMPRESOS SUELTOS

RELATIVOS

Á CERVANTES Y Á SUS OBRAS.

«La sinrazon impugnada, y Beata de Lavapiés. Coloquio crítico, apun-

tado al disparado prólogo que sirve de delantal (según nos dice su autor) á las *Comedias de Miguel de Cervantes*, compuesto por D. Joseph Carrillo, quien le dedica al que curioso le lea. Con las licencias necesarias. En Madrid: Año de MDCCL.»

4.º de 25 páginas, más cinco hojas de portada y preliminares.

Dedicatoria al lector, firmada por don Joseph Carrillo.—Aprobacion del R. P. M. Fr. Julian Vazquez, agustino, predicador en San Felipe el Real de Madrid, donde la firma en 15 de Enero de 1750.

Este Coloquio crítico entre una *Beata*, vecina de *Lavapiés*, *Teresilla la Morena*, *Manolico el Estudiante*, *D. Valentin de la Plaza*, alférez de infanteria reformado y el *Licenciado Arenas* (D. Blas Antonio Nasarre), Comisario de Difuntos, hállase escrito con gracia y con fácil y correcto estilo. Amenízanle algunas coplillas, y al fin un *Romance* en que se alude satíricamente á las representaciones dramáticas de la época de Lope de Rueda y Juan de la Encina. La doctrina literaria que encierra es detestable, salvo en lo que respecta á Calderon y á Lope de Vega, maltratados en el prólogo que impugna.

Parece indudable haber sido este mismo D. José Carrillo el autor de un cierto

Romance satírico contra Nasarre y Cervantes, con ocasion de las *Comedias de este y el prólogo de aquel á las mismas*;

papel anónimo que trasladó Gallardo de un volumen ms. de *Papeles varios* que fué de la librería del Conde de Campomanes. Dáse en dicho larguísimo *Romance* el mismo nombre anagramático de *Arenas* á D. Blas Nasarre; y se censura á Cervantes bajo el concepto de haber puesto, con su *D. Quijote*, en ridiculo el temido valor de *España*, de cuyo honor se le dice nada menos que *verdugo y cuchillo*, suponiéndose haber sido esta la causa de la aceptación que logró su obra inmortal en los países extranjeros.—Ahora bien: el coloquio

La sinrazon impugnada, que describimos, contiene á su página 13 el siguiente párrafo: «Lo cierto es que.... aquella ficcion »(*El Quijote*) trajo á España muchos bienes. El primero fué el hacer ridícula la »nacion para con las demás, por cuya causa se han hecho de ella tantas traducciones, pasando por aplauso universal de la »obra el conocido deseo de divulgar por »el mundo aquel vituperio nuestro. El segundo fué el hacer, que por huir de la »nola de la extravagancia, abandone el »pundonor, cuyas ajustadas leyes la manduvieron venerada muchos siglos. Y el »tercero, que pondré por último, fué el hacer que el señor Licenciado »(*Nasarre*) »tan enemigo de su patria como lo fué »Cervantes, tenga autor tan recibido para »corroborarnos sus doctrinas.»—No puede darse mayor analogía entre ambos pareceres: el del anónimo autor del *Romance* y el emitido por D. José Carrillo.

*

«Leccion crítica á los lectores del papel intitulado: *Continuacion de las Memorias críticas de Cosme Damian*, por don Vicente García de la Huerta. Con licencia en Madrid en la Imprenta Real. MDCCLXXXV.»

8.º: XLVI páginas.

Contestando Huerta á la critica del prólogo de su *Teatro Hespáñol*, objeto del referido papel escrito por un embozado *Cosme Damian*, é impreso sin nota de lugar ni oficina, envuelve en su impugnacion á Cervantes, en cuya autoridad—la de aquel famoso pasaje del coloquio entre el cura y el canónigo de Toledo (*Quijote*, parte 1.ª, cap. 48): «Porque los extranjerios »que con mucha puntualidad guardan las »leyes de la comedia, nos tienen por bárbaros é ignorantes viendo los disparates »y absurdos de las que hacemos»—había fundado su censura el anónimo crítico. Huerta hubiera podido muy bien sostener su acertada opinion acerca de nuestro antiguo Teatro, y defender á Lope de Ve-

ga, sin ofender á Cervantes, á quien, haciéndose eco de Fr. Luis de Aliaga, tacha y acusa de *envidioso*, no titubeando en achacarle los famosos sonetos:

«Hermano Lope, bórrame el Soné...»

«Por tu vida, Lopillo que me borres...;»

el segundo ya entónces conocido por obra de Góngora, á quien asimismo pertenece el primero.—Salió á la defensa del inmortal Ingenio un escritor de escalera abajo, un cierto D. Plácido Guerrero, que solía publicar sus malos versos en el *Diario de Madrid*, y á quien se cita en un conocido *Romance* crítico de aquel tiempo:

El diablo dicta sus versos,
Maldecidos de Minerva,
A Don Plácido Guerrero,
Y á Don Antonio Cazea.»

Intituló su folleto vindicatorio: *Tentativa de aprovechamiento crítico en la Leccion crítica.... etc.*; y es preciso confesar que rebatió con erudición y copia de sólidas razones los asertos del presuntuoso académico.

«*Tentativa de aprovechamiento crítico en la Leccion crítica* de D. Vicente García de la Huerta, que dió á los lectores del papel intitulado *Continuación de las Memorias críticas de Cosme Damian*. Dála á luz en defensa del inimitable Miguel de Cervantes Saavedra, D. Plácido Guerrero. Con licencia: en la imprenta y librería de D. Isidoro de Hernandez Pacheco, calle de los Tudescos, año de 1785, donde se hallará.»

8.º: XXXVIII páginas.

*

«*El Censor*, continuacion de la obra periódica publicada con este título en el año de 1781; en los fines de 1783 y principios de 1784. Discurso LXVIII.»

8.º: 19 páginas.

Los redactores de este periódico, suprimido una y otra vez por el libre espíritu con que censuraba, fueron D. Luis Ca-

ñuelo, abogado, y otros varios. Con este número dió principio á su tercera serie (en 1.º de Setiembre de 1785), declarándose *el D. Quijote de la verdad*, y proponiéndose demostrar en aquel discurso «que entre tantos locos como hierven por todas partes, y que por nada ménos son tenidos que por tales, apenas se encontrará uno cuya locura no sea, ó infinitamente más ridícula, ó sumamente más perjudicial á los otros hombres, que lo podía ser la locura de *D. Quijote*.»

*

«Carta publicada en el *Correo de Madrid* injuriosa á la buena memoria de Miguel de Cervantes. Reimprimese con notas apologéticas fabricadas á expensas de un devoto que las dedica al autor del *D. Quijote de la Mancha*. En Madrid por D. Antonio de Sancha. Año de MDCCCLXXXVIII. Se hallará en su librería en la Aduana Vieja. Con las licencias necesarias.»

8.º marquilla: XXXIV páginas.

Escribió y dió á luz estas *Notas*, que son de lo mejor que en su género tenemos en castellano, el bibliotecario D. Tomás Antonio Sanchez, ocultando su nombre. De la menguada *Carta* fué autor el abate D. Pedro Estala, que firmó á su pié con las iniciales E. E. de A. (—El Escolapio de Avapiés).

*

«Carta escrita por *D. Quijote de la Mancha* á un pariente suyo, en que le hace saber varias cosas necesarias para la perfecta inteligencia de su historia: dála al público un paisano y apasionado de ambos. En Madrid: en la imprenta de Blas Roman. Año de MDCCXC.»

8.º: 55 páginas.

Este papel, sin nombre de autor, lleva al parecer por objeto la crítica del mapa de las aventuras de *D. Quijote* que publicó la Academia; y en efecto demuestra la falta de acuerdo, y exacta correspondencia que

existe entre el relato de la fábula, respecto de los sucesos que esta finge acacidos en los campos de la Mancha, y la fijacion topográfica de los puntos donde se supone que ocurrieron. Trátase en él á Cervantes de *socarron* y de *bella alhaja*, y se añade que «no tenía parentesco con los Santos Inocentes, y sabia más levas que un pobre harto de correr la tuna.»

*

«Instrucciones económicas y políticas, dadas por el famoso *Sancho Panza*, Gobernador de la Insula Barataria, á un hijo suyo, apoyándolas con refranes castellanos, en que le prescribe el método de gobernarse con todas las edades y empleos. Segunda impresion aumentada con otra instruccion. Las dá á luz D. A. A. P. y G. Con licencia. Madrid en la Imprenta Real. MDCCXCI.»

8.º: 64 páginas.

Son dos instrucciones, ó cartas, muy bien escritas, con excelente doctrina, y perfectamente ajustadas á los refranes, que pasan de 190 y van al fin repetidos en un Índice alfabético.

«Respuestas de *Sanchico Panza* á dos cartas que le remitió su padre desde la Insula Barataria, que consta por tradicion se custodiaron en el archivo de la Academia Argamasillesca. Primera que publica en honor de la verdad, y de la fama y familia de los Panzas, Ramon Alexo de Zidra. Alcalá. En la oficina de D. Ifidro Lopez. Año de 1791. Se hallará en Madrid en la librería de Aribas, Carrera de San Gerónimo.»

8.º: 37.—XII páginas.

El verdadero autor de este opúsculo fué D... Ramirez de Villa Urrutia, que le escribió á los 15 años de su edad.—Al texto preceden: «Mandil de la carta 1.ª, con ínfulas de prólogo; y además monólogo...» etc.—«Advertencia preliminar.»—Sigue la «Carta; y despues va un «Índice de los

»Refranes que contiene este verdadero papel, y que ha querido entresacar su editor, por no tenerse por menos que el del otro cuya certeza se duda.»

*

«Carta en castellano con posdata políglota: en la qual Don Juan Antonio Pellicer y Don Josef Antonio Conde, individuos de la Real Biblioteca de S. M., responden á la *Carta crítica* que un Anónimo dirigió al Autor de las *Notas del Don Quijote*, desaprobando algunas de ellas» (Monograma ornado del impresor D. Gabriel de Sancha) «En Madrid. En la imprenta de Sancha. Año de MDCCC.»

8.º marquilla: 27 páginas.

Contestan, primero Pellicer y luego Conde, en sendas Cartas, á la que bajo la firma *El Patricio* dió á luz D. J. F. P. C. censurando la *Nota* de Pellicer sobre el nombre arabizado *Cide Hamete Ben Engeli*, que adoptó Cervantes. Ninguno de aquellos señores parece que llegó á traslucir que es anagramático.

*

«*El Anti-Quixote*, por D. Nicolás Perez, el Setabiense, socio de varias Academias. Tomo primero. Madrid: en la imprenta de Justo Sanchez, calle de las Veneras. 1805.»

8.º: 272.—VIII páginas y una hoja al fin de Erratas.

No se publicó más que este volumen, aunque el Autor prometió seis.

«Exámen crítico del tomo primero de el *Anti-Quixote* publicado por D. Nicolás Perez soi-disant El Setabiense, socio de varias Academias anónimas. Por el Tutor, Curador y Defensor de los Manes de Miguel de Cervantes Saavedra, contra todos los Follones y Malandrines, Griegos, Tirios y Romanos, Cimbrios, Lombardos y Godos, Lemosines y Castellanos, Celíberos y Vascongados, que han osado, y osaren mancillar su honor literario. Ma

drid en la imprenta de Sancha. Año de 1806.»

8.º: 78 páginas.

Atribuyen algunos esta erudita yazonada impugnación á D. Juan Antonio Pellicer.—Se publicaron además cuatro artículos impugnatorios del *Anti-Quixote* en el

Memorial Literario, periódico de Madrid, números 22, 23 y 25 del tomo 3.º, correspondientes á los meses de Agosto y Setiembre de 1805.

Firman estos artículos: B. M.—*El admirador eterno del Setabiense*—A. D. M.—A. D. L. T.

*

«Apología de Miguel de Cervantes sobre los yerros que se le han notado en *El Quixote*. Dedicada por D. Antonio Eximeno al Excmo. Sr. Príncipe de la Paz. *Non ego paucis offendar maculis. Horat. Art. Poet.* Madrid, imprenta de la Administracion del Real Arbitrio. 1806.»

8.º marquilla: 139 páginas y 6 hojas de preliminares.

*

«Observaciones sobre algunos puntos de la obra de *D. Quixote*, por T. E.» (Así en el epígrafe del texto; sin otra portada.) Al fin: «Lóndres. Año de 1807.»

4.º: 74 páginas.

El autor de este opúsculo fué D. Valentin de Foronda.

Proseguiré.

C. A. DE LA BARRERA.

Madrid.

CERVANTES SAAVEDRA Y EL QUIJOTE.

En la grandeza del misterio y de la sabiduría se han formado los genios que encarnan armónicamente el espíritu de

verdad humana, de que se encuentran animados, en la conciencia de sucesivas civilizaciones, en la vida de diferentes pueblos y tiempos: y así la humanidad se glorifica con estos genios y se identifica con su enseñanza, puesto que ella la abre eterno camino de regeneracion y cierra á los vicios y á los errores el sendero que constantemente le facilitan los poderes del mal y del crimen.

Héroes y genios tiene la humanidad, que viven con ella en todas las edades, que sus libros son estimados más ó ménos de unos ó de otros pueblos, segun se adaptan con sus costumbres y ser social y político, siendo apreciada de un modo general su grandeza histórica, literaria ó filosófica, como representacion de una nacionalidad, de una civilizacion, de una lengua ó de una escuela en época determinada.

Genio que más naturalmente haya identificado el misterioso espíritu de su libro y su filosofía con la vida social de todos los pueblos, tomando por principio la revolucion humana, ninguno como Cervantes en su *Quijote*: este libro es el misterio de la humanidad en lo profundo de su fase filosófica: misterio que en él mantiene el espíritu de investigacion que el hombre de todos los tiempos, condiciones y estados siente hácia su prurito de lucha entre la verdad y el error, entre la seguridad y la duda, en ese mas allá á que jamás llega el hombre como no llega la humanidad por más que tocarlo crea; y así como nada es más fácil que perderse en la investigacion de la humanidad y sobre todo en las absolutas afirmaciones, sucede idénticamente con *El Quijote*.

Para que de la investigacion sobre esta obra resulte una afirmacion exacta ó con razon de ser, siquiera sobre la cosa al parecer de ménos importancia, se requiere un profundo estudio que facilite bastante conocimiento en su espíritu y en la naturaleza que le dió su autor, comprendiendo la accion que tiene aquello sobre que se investiga para los altos fines del libro. Sin

este conocimiento, todo pensamiento sobre él es aventurado.

Cómo se mantiene la lucha por las afirmaciones y las negaciones, lo venimos viendo por la diferente manera de considerarlo, y por los distintos y variados comentarios que de él se han hecho, pensamientos é ideas sobre él emitidas, y resoluciones adoptadas por los poderes ó centros más autorizados, traídos despues al terreno de la discusion.

No pretendemos en este artículo dar á conocer cuantos casos existen de afirmaciones ó negociaciones y dudas, en su mayor parte sin penetrar en la filosofía del problema que algunos se proponen resolver. Por lo tanto vamos á ocuparnos, aun cuando á largos rasgos, y con el solo fin de exponer alguna prueba á nuestro juicio respecto á la naturaleza misteriosa del libro, de una reciente negacion sobre soluciones al parecer acabadas, que ha visto la luz pública en *El Tiempo*, por un firmante llamado *El académico de Argamasilla*, negacion que afirma no ser Argamasilla de Alba el pueblo en que estuvo preso Cervantes, ni donde escribió el *Quijote*, ni tampoco aquel lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quisiera acordarse el autor, donde él dice que vivia el hidalgo de lanza en astillero; por cuya negacion el articulista dá una nueva patria al hidalgo manchego, en una aldea que existió entre el Toboso y Villamayor de Santiago, aldea que sin duda confunde el articulista con lo que fueron ruinas de una gran ciudad romana.

Hemos dicho, y esta negacion lo prueba una vez más, que la naturaleza misteriosa del *Quijote* ofrece campo para mantener la lucha sobre toda clase de afirmaciones, como se vé con la tan justificada hoy de ser Argamasilla el pueblo naturaleza del hidalgo de lanza en ristre, Don Rodrigo Pacheco de Quijana; y sin embargo, la misteriosa condicion del libro, descubre un flanco vulnerable para la objecion del articulista, y accesible para la afir-

macion y la lucha que resulta de la contradiccion misma en que el académico se envuelve, por la falta de conocimiento que demuestra del *Quijote* de Cervantes, del hidalgo manchego y de las relaciones de autor, héroe y libro con el pueblo de Argamasilla, sus héroes y sus personajes.

Razona su negacion el articulista académico, más que en todo, en el itinerario de D. Quijote, en sus aventuras, fundado en que los puntos á que se refiere el libro y le ha señalado la Academia, no están en armonía ni en relacion con la marcha que debió llevar el hidalgo á Sierra-Morena, desde Argamasilla, y mucho ménos con la del licenciado (que nada tenia de loco) y debió, segun el articulista, venir con la ruta por camino más recto y más corto.

Si el comunicante hubiera penetrado en la filosofía de esta parte del libro y en su espíritu en esta fase de la revolucion humana, en que errante y á la ventura marcha en ella la humanidad, comprenderia el por qué de ese complejo de vueltas y retrocesos en la primera y segunda salidas de D. Quijote; pues sin caminar á la ventura y de manera opuesta de unos puntos á otros, faltaria en el libro la propiedad de la historia en sus fines, y no ofreceria esa fase misteriosa que presenta lo desorientado que vá el mundo por la locura aventurera en que ha caído, apartado del principio de verdad que tiene la revolucion social, como lo tiene en Argamasilla el hidalgo manchego, en quien sin ir más allá en lo de si Cervantes se personificó en el héroe de su historia, el articulista puede conocer el por qué de la lucha en la que establece su negacion y su afirmacion, parando mientes en que Cervantes habla de pueblos y lugares y no de aldeas, cuya declaracion dá á conocer su propósito en el doble sentido que dá á la naturaleza parabólica del libro, que es una de las partes más esenciales.

El estudio del articulista sobre los trabajos de la Academia y afirmaciones de algunos comentadores, lo forman el ideal que le lleva á la lucha contra lo que con-

sidera un error, sobre el que investiga, y se propone combatir, esclareciendo la verdad, perdiéndose en sus pensamientos como se perdía D. Quijote en los de la andante caballería, y como se pierden tantos otros respecto á la verdad del principio humano. Y como *El Quijote* tiene su vida como la humanidad sostenida entre la verdad y el error, pocos de los que se han ocupado de profundizar este libro, han caído en ignorancia tan manifiesta como el articulista de *El Tiempo*: y como la exposicion de todos ellos y de sus errores daría á este artículo formas que no son suyas, nos concretamos al apoyo que dá á su negacion por la diferencia de distancia que media al Toboso entre Argamasilla y la aldea que le ha venido en idea darle como patria al hidalgo manchego, suponiendo que D. Quijote salió de su aldea y aquella noche llegó al Toboso; lo cual dice no pudo suceder saliendo de Argamasilla, y si de su soñada aldea, que viene á ser para el aventurero académico el imperio del héroe, la ínsula de Sancho.

Verdad es que en el capítulo octavo, despues de la despedida del bachiller y cuando ya iba D. Quijote caminando para el Toboso, dice el héroe: «Sancho amigo, la noche se nos vá entrando á más andar, y con más oscuridad de la que habíamos menester para alcanzar á ver con el dia al Toboso.» De modo que D. Quijote no dice que habian de llegar al Toboso en aquella noche, y ménos que llegasen como supone el articulista, sino que lo podrian alcanzar á ver con el dia; y despues en el último párrafo de este capítulo vuelve á decir: «con estas y otras semejantes pláticas se les pasó aquella noche, y el dia siguiente sin acontercerles cosa que de contar fuese,» y continúa, como para afirmar que fué un dia y una noche lo que invirtió D. Quijote desde su pueblo al Toboso: «en fin, otro dia, al anochecer, descubrieron la gran ciudad del Toboso;» y más adelante añade: «finalmente ordenó D. Quijote entrar en la ciudad, entrada la noche, y en tanto que

la hora se llegaba, se quedaron entre unas encinas que cerca del Toboso estaban.»

Este rastro, en el que más apoya el articulista su afirmacion, patentiza que no ha indagado bien la verdad, que en su alucinamiento aventurero descubre envuelta entre las sombras del misterio, cuando real, absoluta, concreta é históricamente aparece en el lugar de Argamasilla.

Cervantes identificado como ningun géneo con el espíritu regenerador que le dá luz de verdad humana, lo encarna en su *Quijote*, dándole así esa ley del misterio que lo hace tanto más grande cuanto más profundo es el estudio que el pensador y el filósofo hacen de él, llevados en alas de ese más allá que forma su naturaleza inmortal y de porvenir; eterno camino que han de recorrer en él, como en la humanidad, la inteligencia, el pensamiento y la idea regularizando su ejercicio por la razon identificada con la fé, puesta en legitimo consorcio con la actividad; y en lo que el filósofo y el pensador se apartan de ese camino de investigacion, estarán en el aventurerismo en que marchan D. Quijote y Sancho desde Argamasilla al Toboso y á Sierra-Morena.

La lucha entre la afirmacion y la negacion, entre la verdad y el error, no la mantienen ni las escuelas ni las corporaciones científicas, filosóficas ni literarias: la sostiene la naturaleza misteriosa del libro, que está como la de la humanidad, sobre toda accion reglamentaria, sobre todo poder de oposicion que pretenda cerrar el camino, que abierto le dió un genio en quien Dios hubo de depositar un destello de su sabiduría, superior á la de los demás hombres; porque para todo dá Dios un ser primero en aquello á que lo destina en una de las largas épocas de vida que dá al mundo. Ese genio es Cervantes.

RAMON DE ANTEQUERA.

Argamasilla de Alba, Noviembre 25, 1871.

CRÍTICAS INÉDITAS

DE LA

DROAPIANA DEL AÑO 1869.

Aun cuando la edicion de la *Octava carta sobre Cervantes y el Quijote dirigida al honorable Dr. E. W. Thebussem, en el año 1869, por el Sr. Droap* (Madrid—Rivadeneira—1869), fué de un corto número de ejemplares, no se puso en venta y se halla agotada, creemos que serán pocos los lectores de la CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS que desconozcan el susodicho opúsculo. De aquí nuestra decision de publicar consecutivamente las cartas inéditas, dedicadas á juzgar el mencionado escrito, que nos proporciona su ilustrado editor. Empezamos por la del distinguido militar y reputado literato y cervantista Sr. Don Eduardo de Mariátegui, cuya notable misiva dice así:

Sr. D. M. P. de F., Editor
de la DROAPIANA DEL AÑO 1869.

Madrid, 15 Diciembre, 1869.

Dice la gente, y yo creo, que *pasion no quita conocimiento*. Así, pues, el cariño fraternal que te profeso no ha de impedirme criticar la DROAPIANA, si no como ella se merece, al ménos como es dado hacerlo al que ni ha hecho profesion de crítico, ni ha podido dedicar á las artes y á las letras más que los ocios de su activa vida militar. Por la misma causa me será imposible darte raras y peregrinas noticias para que puedan servir á tu buen amigo Droap en sus futuros trabajos, encanto de cervantistas y bibliófilos: yo el último de ellos, te ofrezco, sin embargo, hacer cuanto pueda para llevar mi pobre ofrenda al monumento añal que al *Manco de Lepanto* erigís á medias entre Droap y tú. Perdona la pequeñez del don, en gracia de mi buena voluntad, y allá van en *agradable* desórden cuantas observaciones me ha sugerido la lectura de la DROAPIANA de este

año, mezcladas con algunos datos que creo de poca monta, pero que te remito fiado en que tu buen juicio hará de ellos el uso conveniente.

La Academia Española, sigue, segun entiendo, preparando la nueva edicion del *Quijote*, la cual, dicho sea de paso, creo que tardará en ver la luz pública muchos años más de los que tú y yo deseáramos, pues segun se dice en los mentideros literarios de la villa, es el caso que los 36 señores están discordes en un punto capital: nada ménos que en la cuestion magna de las *ilustraciones artísticas*, discutiendo con calor sobre si *El Quijote* ha de llevar láminas, como parece de cajon en un libro de su importancia, ó si por el contrario, ha de publicarse sin ellas. Ninguna de las dos partes ha conseguido hasta ahora vencer á la contraria, y esta y no otra, al decir de los que se suponen bien enterados de los acuerdos de la Academia, fué la causa de que se almacenára el primer tomo, que de otro modo es más que probable estuviera ya en nuestras modestas bibliotecas.

Si la cuestion se llevará á *mas señores*, como decís los del foro, y fueran los jueces artistas ó siquiera aficionados á bellas artes, creo que su fallo estaria conforme con la opinion de los que proponen la impresion del texto á secas, esto es, sin *aleluyas*, pues poco más que esto es lo que desgraciadamente se podría hacer en España, y aun fuera de ella.

Vivo y reciente ejemplo de lo que afirmo es la edicion del *Quijote*, ilustrada por G. Doré. Los 370 dibujos son buenos, y algunos hasta archibuenos; pero á pesar de su inquestionable mérito, y aunque Th. Gautier y otros muchos extranjeros y españoles los ensalten hasta las nubes, ni aquel Quijote es un hidalgo español del siglo XVI de *complexion recia, seco de carnes y enjuto de rostro*, ni los fondos de sus cuadros son paisajes de nuestra tierra, ni los muebles son españoles; y en mi opinion, si Cervantes resucitára, á buen segu-

ro que conociera á su héroe, en *El Quijote* de Doré; *Quijote* convencional, artístico hasta cierto punto, pero francés hasta la médula de sus huesos. Tengo á G. Doré por un gran dibujante, pero tengo también la firmísima idea de que *El Quijote* es *inilustrable* hasta que nazca en la tierra de los garbanzos un dibujante que sea entre los de su oficio lo que era el *Señor Miguel* entre los literatos de su tiempo.

*
* *

Vive en Madrid un pintor mixto de bella y malagueño, en cuyos cuadros, decía un paisano tuyo, *se espera ver salir un conejo por cada vereda*. Este pintor, con cuya amistad me honro, empezó hace años una serie de viajes para conocer y copiar del natural los lugares en que supone Cervantes pasaron las escenas más notables del *Quijote*. Con estos estudios hechos con la verdad y conciencia que él sabe, piensa formar un álbum de aguas-fuertes, algunas de las cuales tendrás ocasión de ver, cuando te decidas á visitarme. Este álbum puede hacerle muy bien C. Haes, pues ya habrás comprendido que es el pintor á que aludo (1); pero vuelvo á mi tema: ilustrar al *Quijote* es empresa de todo punto imposible en nuestros días.

*
* *

Y ya que de chismes literarios voy hablando, te diré por si como parece lo ignoras, que el prólogo de los *Entremeses* de Cervantes (Gaspar y Roig—1868—Madrid) se lo atribuyen por aquí á tu amigo D. Nicolás Díaz Benjumea; y creo no van fuera de camino los que tal suponen.

*
* *

Leí á su tiempo la carta que D. J. M.

(1) En su día publicaremos la notable y bien escrita, aunque por desgracia, lacónica carta, con que el célebre pintor Haes honró al editor de la *DROAPIANA*. De nadie como de tal artista puede decirse con toda justicia, que *hace á pluma y á pelo*.—M. P. de F.

Asensio enderezó á D. Pascual de Gayangos: estoy conforme con él en casi todo lo que en ella asienta, y sólo me ha parecido pobre para su reconocida erudición, la nota de los libros que llevaron el escudete de *Post tenebras spero lucem*. Sabes mis muchas ocupaciones, y esta es la única causa de que no me extienda algo sobre este punto; pero valga por lo que valiere, y pues yo no puedo tirar la pieza, voy á ver si por lo ménos levanto la caza. Tengo entendido que debe haber algún libro impreso en Venecia ó *circumcirca* antes de 1570 con dicho escudete: vagas son las noticias que poseo sobre unas *Bodas del Duque de Calabria* impresas en italiano y con el mismo mote, despues de 1570. Existe en mi pobre biblioteca, además de la segunda parte del *Quijote* (Madrid—1615—Juan de la Cuesta), que indudablemente es un olvido de Asensio que de sobra la conoce, aunque no la menciona en su nota, el libro, algo escaso por cierto de Nuñez de Avendaño, titulado:

Aviso de Caçadores, y Caça.

Ordenado por el Dr. Pedro Nuñez de Avendaño: Letrado de D. Pedro Yñigo de Mendoça tercero deste nombre, Duque del Infantado.

Con nueuas Adiciones
(*Escudetepost tenebras etc.*) Con priuilegio.
En Madrid,

En casa de Pedro Madrigal
Año de 1593—En folio—17 fojas—paginacion 3—34—sing. A, 2—C, 4.—

La primera edicion de este libro, que también poseo, es de Alcalá, Joan de Brocar—1543—en 8.º, letra tórtis.

Creo que con poca diligencia sería fácil encontrar algunos más libros con el célebre escudo; pero hágalo el que pueda, pues no tengo tiempo de meterme en esas honduras. Si buenamente sale alguno de paso, te mandaré la papeleta.

*
* *

No conocia el Goya de que habla M.

Droap en la página 22 de su carta al Doctor: cuando le escribas dile que le hemos agradecido la noticia los aficionados al pintor aragonés, y que en cambio se le manda la descripción de los *dos únicos* cuadros que sobre asuntos del *Quijote* posee el Museo Real de Pinturas, y que no recuerdo que estén citados en las anteriores DROAPIANAS. Dice así el catálogo de dicho establecimiento:

«Rodríguez de Miranda (D. Pedro). Natural de Madrid; sobresalió en los países »y bambochadas. Murió en dicha corte en »1766.»

«347.—D. *Quijote en la venta.*»

«No queriendo romper las cintas de su »celada, fué preciso, para darle de beber, »que el ventero horadara una caña y le fuera por ella echando el vino.»

«Alto: un pié, 11 pulgadas, 6 líneas.
»—Ancho: 2 piés, 9 pulgadas, 6 líneas.»

«348.—D. *Quijote armado caballero.*»

«Alto: un pié, 11 pulgadas.—Ancho: 2 »piés, 4 líneas.»

Los citados cuadros distan bastante de ser buenos; pero por si no los conoce el corresponsal de nuestro querido Doctor Thebussem, no creo esté de sobra este dato.

* *
*

El mismo día en que se terminaba la impresión de la DROAPIANA, volvía á la tierra el cuerpo de mi muy amigo don Ramon Sanjuanena y Nadal, comandante de Artillería, bibliófilo, y sobre todo gran aficionado á estampas. Días ántes, hojeando los primeros pliegos de la DROAPIANA, me ofrecía para la próxima un catálogo de las estampas que conocía relativas á Cervantes y á sus obras. La circunstancia de poseer él una coleccion de más de *siete mil* y de haber estudiado los más ricos gabinetes de estampas del mundo, hubiera hecho, á no dudar, de su catálogo una obra de mérito sobresaliente para los Cervantistas: muerto él, no creo haya en España quien pueda hacer un trabajo análogo sino

después de mucho tiempo de estudios é investigaciones. De todos modos celebraré que sirva esta nueva para que algun aficionado emprenda tan útil y conveniente tarea; y ya que saco á plaza el nombre de mi amigo muerto, ruego por tu mediación á los Cervantistas, encomienden su alma á Dios.

* *
*

El *Café* que con el nombre de Cervantes se abrió el año último en la plaza de las *Córtes*, ha pasado á mejor vida después de haber albergado á una cuadrilla de *Cómicos de Café* y no sé (aunque en la duda lo afirmaría) si al *pudoroso, castizo y españolísimo cancan*.

* *
*

Ya está terminado el monumento que la Academia Española ha erigido á Cervantes en la fachada del convento de las Trinitarias que cae á la antigua calle de *Cantaranas*, hoy de *Lope de Vega*. Es obra del escultor D. Ponciano Ponzano; pero no puedo aun darte mi opinion sobre él, porque cubierto con un enorme lienzo, aguarda para exhibirse á que la dicha Academia señale día y hora. Cuando esto suceda se te darán noticias detalladas de todo.

* *
*

Y no teniendo más nuevas que comunicar á esa trinidad flamenco-andaluza hago punto y aparte para tratar de otro asunto.

Razones particulares, y que de sobra conoces, me impiden criticar la *forma* de tu libro (1); hablaré de la *materia* y esto en cuatro líneas solamente.

(1) Mi fraternal amigo Mariátegui, dirigió con tanta habilidad como inteligencia, la parte tipográfica de la DROAPIANA DEL AÑO DE 1869. A él y al afamado impresor Rivadeneyra, me complazo en repetir las gracias por el bizarro desempeño de tan molesto como enojoso encargo.—M. P. de F.

Creo que la única cosa que falta á España para ser feliz es que sus hijos tengan constancia y firmeza de carácter: aquí sobran talentos para todo, y aunque indudablemente la instrucción general del país está en lamentable atraso, raro será el ramo del saber humano en que no haya un par de españoles que puedan terciar dignamente en una cuestión científica con los sabios extranjeros. Lo que se encuentra rara vez, es un español de carácter, y como es ley providencial que los talentos estén siempre subordinados al hombre de fibra y carácter que les sirve de regulador, resulta que faltando éste, nuestro país es una gran casa de locos, todos de talento, hablando muy bien, con magníficos proyectos, pero que nunca pasan de proyectos. Yo rechazo con igual energía las dos frases de O'Donnell y del Marqués de Albaida, que cita Droap. No es un *presidio suelto* el país que después de medio siglo de discordias intestinas y guerras civiles, vive aun y responde al grito de patria en 1839 para vengar agravios no bien definidos en Africa, y diez años después para defender la integridad del territorio amenazada en Cuba. No es tampoco un *pueblo de holgazanes* (aunque lo creo más cerca de esto que de lo otro) la nación que ha hecho en catorce años más obras públicas que ninguna de las más adelantadas, y que en cinco años de paz que le dió O'Donnell (y ya salió el hombre de fibra), casi duplicó el valor de sus fondos, creó industrias nuevas, mejoró las existentes, procurando con todas sus fuerzas alcanzar á las naciones más ilustradas.—M. Droap, como extranjero, saca á plaza todas nuestras debilidades, y aunque no haya exageración en el fondo de los cargos que nos hace, no procura contraponer á nuestras *malas cosas de España* las buenas que también tenemos.—Tú, español y generoso editor, procura en las epístolas venideras al señalar nuestros defectos, indicar su remedio, pues no basta para mejorarnos el decir *esto es malo*, sino

esto es bueno, y á hacerlo. Perdona este arranque de españolismo al que como dice Ventura de la Vega:

Y el alma y los ojos fijos
En su porvenir (*de la patria*) tendrás;
Porque esta patria, dirás,
Es la patria de mis hijos.

Y basta ya, que esta epístola va siendo demasiado larga: que siga M. Droap con su constancia flamenca recogiendo datos; Thebussem con su riqueza y tú con tu rumbo andaluz publicándolos, que yo me comprometo á leerlos y á aplaudirlos, por la insistencia digna de tan buena causa, con que procuráis los tres generalizar el conocimiento de las obras del que es, ha sido y será el *el Regocijo de las musas*.

Y á Dios; mis afectuosos recuerdos á nuestro querido Doctor, y para tí un abrazo de tu

EDUARDO DE MARIÁTEGUI.

TRES GALATEAS.

—El fin deste amoroso cuento y historia, con los sucesos de Galercio, Lenio y Gelasia, Arsindo, Maurisa, Grisaldo, Artando y Rosaura, Marsilio y Belisa, con otras cosas sucedidas á los pastores hasta aquí nombrados, en la segunda parte de esta historia se prometen. La cual, si con apasibles voluntades esta primera viere recibida, tendrá atrevimiento de salir con brevedad á ser vista y juzgada de los ojos y entendimientos de las gentes.—

(*Galatea*, lib. 6.º, párrafo último.)

I.

De retorno á España el soldado heróico de Lepanto, afecciones y relaciones más que amistosas, aparte de otras causas de fami-

lia que pudieron influir en su ánimo, lo hicieron vivir en la villa de Esquivias, dependiente entónces de la capital visigoda. Residia en aquella poblacion una jóven que de mucho ántes habia cautivado su atencion, que habia sido la imágen de su encanto durante sus penalidades, y que lo seguiria siendo despues de su vuelta á España. Al pisar la tierra castellana asaltaríale el deseo de unir su suerte con la de aquella virtuosa jóven que moraba en Esquivias. Pobre Cervantes, mal apreciado, pues era poco conocido, y no estimado más que por sus no vulgares dotes de ilustracion, quiso cortejar y celebrar á la dama de sus pensamientos del único modo que le era posible, con la galanura de su pluma, con las frases afectuosas de su corazón, con la dulzura de sus composiciones poéticas. Hé aquí el origen de su primera obra, de su bellísima *Galatea*.

Halagado Cervantes por las Musas del Amor y de la Poesía, vierte en su produccion pastoril los tesoros todos de su ingeniosidad, de su elocuencia, de su discrecion, de su amena conversacion y trato. Semeja Cervantes al mismo Cupido hablando de cuestiones amorosas. Su ingeniosidad es inagotable; la belleza de sus descripciones eximia; la amenidad de sus relatos incomparable; la dulzura de su estilo, lenguaje y atractivo exclusiva y peculiar suya. Revelaba desde los primeros años de su juventud lo que más tarde habia de ser en el campo de la literatura hispana: el Príncipe de sus ingenios

Cada vez que leemos la *Galatea* se acrecienta nuestra admiracion. Es el escritor que empieza y que presagia para sus obras la aureola de la inmortalidad. Delicado en la pintura de los campos, elocuente y sabio en el idioma patrio, enamorado ardiente de una belleza encantadora, humilde hidalgo, soldado tan heróico como rodeado de infortunios, puesta su mira en el templo de la inmortalidad y sumergido siempre en el dédalo de las pasiones rastreras del mundo, Cervantes era el sólo, el único, aunque

desgraciado hombre, digno de amar, de rendir veneracion, de desposarse con doña Catalina de Palacios Salazar; que tal era el nombre de la señora de sus pensamientos y de la que ántes y despues de sus desdichas habia cautivado su corazón.

Los que niegan que la *Galatea* sea la obra donde se revela este amor, donde se significa esta pasion sublime, donde se aquilata este oro purísimo de las afecciones humanas, están lamentablemente equivocados; y los que opinan que la pasion de Cervantes está mal expresada, ó con colores afectados no ménos participan de un error y ofuscacion palpables.

Que en su *Galatea* procuró Cervantes encomiar el amor que á su dulcísima doña Catalina abrigaba, es tan verosímil como que esta era la costumbre seguida en aquellos tiempos, de lo cual son bastante prueba todas las novelas pastoriles, sin exceptuar una sola; y de que la pasion de Cervantes, pintada en la *Galatea*, memorial, digámoslo así, para captarse por completo el beneplácito de la doncella decantada, está bien descrita, lo revelan los elogios que de ella escriben autores muy distinguidos, así en España como en la Europa toda.

La opinion generalmente admitida, porque la generalidad juzga siempre sin reflexionar, ha sido que la *Galatea* es una obra trivial, vulgarisima, afectada, sin mérito para dar nombre á un escritor, sin gracia en las descripciones, ni delicadeza en las pinturas amorosas, ni adecuado estilo y método en una pastoral de su género. Sin negar nosotros que alguno ó algunos defectos puedan atribuirse á la primera obra literaria del hijo de D. Rodrigo de Cervantes y de D.^a Leonor de Cortinas, considerada especialmente bajo el punto de vista inventivo, no estamos conformes, sin embargo, con aquellos inexorables críticos que aun, bajo el aspecto literario, relegan la produccion de Cervantes á un grado inferior al de la *Diana* del delicado portugués, pero no muy castizo escritor castellano, Jorge de Montemayor.

Una extensa obra escribimos y estamos en la actualidad (1), que servirá para dar su verdadero aprecio, aun entre los mismos cervantistas, á la primera producción de Cervantes. No sólo bajo el aspecto de la inventiva, sino tambien en lo relativo á las galas del estilo, demostramos que la *Galatea* de Cervantes supera á todas las pastorales que ántes y despues del Príncipe de los ingenios se han escrito en España.

Y tenemos una especial complacencia al recordar que escritores tan reputados en la república de las letras como Sismondi, Chasles, Campani, Gamero y Benjumea apartándose de la regla general, han conceptuado á la *Galatea* como debian, dedicándola breves, pero significativas y hermosas frases.

El primero, eminente autor francés, ha dicho de la *Galatea* lo siguiente, volviendo por su buena fama, y reprendiendo á los que la censuran demasiado: — Cette accusation tombe sur le genre plus que sur cet ouvrage en particulier, d'affadir l'âme à force d'amour, de douceur, de langueur. En lisant ces romans pastoreux, on croirait se noyer dans le lait et le miel. *Cependant, et la pureté de mœurs et l'intérêt des situations et l'amenité d'invention, et le charme de poésies qui y sont entremêlées, placent toujours la Galatée parmi les ouvrages classiques de l'Espagne.* —

Emile Chasles, uno de los más notables cervantistas modernos de Francia, asegura con verdad en su preciosa obra *Cervantes, son temps, sa vie* que el autor del *Quijote* derramó *tout le charme de son style dans la Galatée*, palabras discretísimas, y que encierran un elogio tan delicado como justo.

Capmani, el insigne escritor del *Teatro de la elocuencia española* no se pára en consignar, á pesar de su rigidez crítica, que Cervantes supo describir en su primera obra admirablemente su pasión amorosa.

El castizo literato y egregio autor de la *Historia de Toledo*, D. Antonio Martín Gamero, ha estampado en una de sus obras cervánticas que «todo está dicho, y dicho con gracia, con verdad y galanura en la *Galatea*, primicias del ingenio de Cervantes.»

No ménos notables son los encomios que del referido escrito pastoril hace nuestro muy querido amigo Benjumea, en carta particular que conservamos con gran aprecio. Considera el insigne cervantista «ese libro como uno de las joyas más valiosas de nuestra literatura» y juzga que «no hay composición en nuestro idioma ni quizás en los extraños, donde respire más pureza, virginidad, frescura y lozanía, acompañadas de mayor madurez y profundidad de pensamientos.»—La *Galatea*, en sentir de nuestro amigo, parece escrita por la musa misma de la castidad y de la pasión amorosa alojada en cuerpos de ángeles, en corazones de vírgenes y entendimientos de sabios; celestial combinación que dá un sello de austeridad y de grandeza á aquella teoría divina del amor explicada y practicada por tan extraños, aunque no inverosímiles caracteres de la vida pastoril. Si lo que yo pienso de la *Galatea* puede tener una expresión material, esa obra se me representa en forma de un querubín vestido de blanco y oro, lanzando fuego de sus ardientes ojos.—

¡Qué bellísimas y qué originales frases para enaltecer el mérito de una obra como la *Galatea*! Lamentamos que todos los cervantistas no estén conformes con tan discreto parecer, y miren algunos con desden manifiesto lo que debieran apreciar como composición eximia.

II.

No es la tendencia principal de este artículo el hacer un juicio detenido de la *Galatea* de Cervantes: tarea es esta que des- empeñaremos lo mejor que podamos al publicar nuestra anunciada obra. Hoy vamos

(1) *La Galatea de Cervantes y la Novela pastoril.*

á dedicar algunas columnas de la CRÓNICA al exámen, aunque lacónico, de dos obras que con la de Cervantes tienen gran afinidad. Nos referimos á las continuaciones, imitaciones y conclusiones que de la pastoral de Cervantes hicieron en el siglo XVIII dos autores, francés el uno, español el otro.

En los últimos años del siglo XVI y principios del XVII, el libro del autor del *Quijote* fué muy apreciado en España, como lo demuestran las numerosas ediciones que de él se hicieron. También logró gran aceptación esta obra en los países extranjeros, y especialmente en Francia. Testimonio irrecusable de lo que decimos las palabras del licenciado Marquéz en la aprobación de la segunda parte de *D. Quijote*, en cuyo lugar asegura que la *Galatea* era tan apreciada en aquel país, que muchos de sus naturales la sabían de memoria. También César Oudin, maestro de lengua española en París, puso de texto para sus discípulos la *Galatea* de Cervantes, por parecerle que en este libro se podría aprender la lengua española con perfección y notable aprovechamiento.

Y sin embargo, es muy curioso, y debemos notar, que esa Francia que entónces apreciaba tanto las obras españolas, y que aprendía el idioma castellano en el texto de la *Galatea*, desdeñaría luego ese mismo dulce lenguaje, y casi no se conservaría el menor vestigio de la estima en que en otros tiempos se había tenido el libro del esposo de Catalina Palacios.

Desde 1660 hasta 1783 probablemente los estudios de la lengua española enlanguidecieron y casi se olvidaron en Francia, y ya no había un César Oudin que enseñase el idioma de Castilla en el texto cervantino. La decadencia de España, cada día en aumento, y el engrandecimiento del país vecino, influyó mucho en esta cuestión. Tan olvidada debía estar en Francia la *Galatea*, que en 1783, decía el caballero Florian, que hasta su tiempo nadie la había traducido, y que era una novela completa-

mente desconocida para los franceses (1).

Y esto fué, según él, lo que le indujo á elegir la *Galatea* de Cervantes para ofrecer á sus compatriotas una imitación. No tenemos noticias de que ántes de 1783 ningun escritor español ó extranjero, hubiera intentado el imitar ó continuar la primera obra del INGENIO LEGO. Florian fué quien en primer lugar acometió tan árdua empresa. No poseemos la primitiva edicion del libro francés; pero conservamos en nuestra coleccion de obras cervánticas la edicion hecha en París en 1806 (2), la cual no se diferencia de la primera sino en tener láminas. En opinion de Sismondi, la traduccion ó imitación de Florian hizo popular en Francia la *Galatea* (3). De cualquier modo que sea, la obrita de Florian fué bien acogida entónces, y hasta mereció traducciones españolas é inglesas á los pocos años de haber aparecido. Los elogios se multiplicaron, y fué general opinion que Florian había sabido imitar en las más de las ocasiones, y hasta superado en otras, al gran autor del *Quijote*.

Nosotros, alejados ya de aquella época, podemos discernir y juzgar mejor que los contemporáneos del autor francés, sin pasión de ninguna clase, lo que hay de real en el mérito de su obrita pastoril, y lo que hay de exajerado en el catálogo abrumador de los encomios.

No negamos que para el gusto de allende la composición de Florian parezca pasable, más diremos, hasta perfecta: los franceses vieron en la obrecilla de Florian un cuadrito algo bien pintado, con figuras microscópicas, con incidentes cortos, un juguete literario, por decirlo así; y poco

(1) Jusqu'á présent, personne ne l'a traduite, et ce roman est absolument inconnu aux Français.

(2) GALATÉE, PASTORALE, IMITÉE DE CERVANTES.

De l'imprimerie de Gratiot. A Paris, chez Gide, libraire, rue Christine, n.º 3. 1806. (180 páginas, 12.º, con portada, vida de Cervantes y juicio crítico).

(3) La traduction ou plutôt l'imitation de Florian, l'a rendu (la *Galatea*) populaire en France.

versados ó ignorantes los compatriotas contemporáneos de Florian en el magnífico modelo que el autor francés imitaba, recibieron con regocijo una publicación que tanto se adaptaba á sus gustos é inclinaciones. Pero los españoles de entónces hicieron mal, y nosotros debemos así consignarlo, en elogiar desmedidamente la composición del escritor extranjero.

La *Galatea* de Florian podía y debía conceptuarse sólo como una pintura campes tre, no siempre hecha con naturalidad é inventiva; podía y debía conceptuarse, decimos, ni más ni ménos que como apreciamos otra novelita pastoril suya, la *Estela* (1). Considerada exclusivamente bajo este punto de vista la obra pastoral francesa, aun queda inferior á la otra que escribió más tarde. Mas cuando se compara con la de Cervantes; cuando se comprende que el imitador tenia la seguridad de haber desempeñado perfectamente su cometido; cuando con detencion se examina, sin pasion se juzga, y con rectitud se procede, hay que proclamar á la faz de todos que la continuacion de la magnífica *Galatea* de Cervantes no debia haberla emprendido un escritor tan falto de ingenio como Florian. ¡Contraste notable! ¡El escritor copista, el escritor infecundo, el escritor sin originalidad, el pintor de microscópicos cuadros tratando de seguir, de superar, de arrebatarse la palma al autor fecundo, original, grandioso, inimitable, al pintor excelente y sublime! ¡Qué habia de resultar de esto

(1) Esta obra de Florian fué traducida al castellano por D. Vicente Rodríguez de Arellano y Arco en 1797.

Hé aquí el título:

Estela. Pastoral en prosa y verso compuesta en francés por el caballero Florian Académico de Paris y de Madrid: traducida por el capitán D. Vicente Rodríguez de Arellano y Arco. En Madrid: en la imprenta de Sancha. Año de MDCCXCVII. (188 páginas en 12.º, con prólogo y notas.)
El original francés se dió á la estampa por vez primera en Ginebra, 1793, dos años despues de la imitacion de la *Galatea* de Cervantes.

más que la confusion, el anonadamiento, la manifestacion y la evidencia de la imposibilidad!

No exageramos ni nos ciega la pasion. A los que parezcan severas nuestras palabras les suplicamos se tomen la molestia de repasar los cuatro libritos de que consta la *Galatea* que nos ocupa, y concluirán por convenir con lo que decimos.

El designio de Florian fué no sólo imitar la *Galatea* de Cervantes, sino tambien y particularmente concluirla. Ni una cosa ni otra supo hacer. En los tres primeros libros se copian, cercenándolos y adoptándolos al gusto francés, los bellísimos episodios de Teolinda y Artidoro, Silerio y Timbrio que tan bien relata Cervantes. Por más que digan algunos críticos que Florian ha sabido dar el mismo interés que Cervantes á los referidos episodios, no podemos convenir en ello. Nosotros vemos aquel enamorado Silerio de la novela de Cervantes, y nos parece en todo desemejante del que nos presenta el autor francés. El natural de Nisida, su pasion por Timbrio, su fuga de la casa paterna, están pintados por el escritor español con una fuerza de colorido que en vano trata de imitar Florian. Timbrio con su constancia, su amistad, su hidalguía y desprendimiento, y Blanca con su faz encantadora, su pudor, su discrecion é inteligencia, son tambien tipos que aparecen rebajados en el cuadro del autor copista.

No necesitamos decir que lo mismo para con el episodio de la Bodas de Daranio y Silveria, tan encantadoramente relatadas por Cervantes en el libro 4.º de su pastoral. La pintura de Cervantes es perfecta y admirable, en tanto que en la de Florian todo es imitacion raquítica y enclenque.

¿Y podrá sostenerse que los caracteres de Elicio, de Damon, de Tirsis, de Galatea, Florisa, Telesio, Aurelio y otros, están delineados con la suavidad, proporcion y encanto que en la pastoral de Cervantes?...

Uno de los defectos de Florian era el de ser vanaglorioso. Ufano sin duda de

haber imitado, cercenando el texto, á Cervantes, y de haber introducido dos ó tres pequeñas innovaciones en los libros 1.º y 3.º, entra á escribir el 4.º en la convicción de que iba á ser todo de su propia inventiva.—*Le quatrième livre*—dice con énfasis en el prólogo—*EN ENTIER est de mon invention*.—Eso es exacto. En el cuarto libro siguió Florian el mismo plan que en los otros: á saber; extractar lo que le pareció de los diversos libros y obras de Cervantes y ataviarlo á su modo y manera. Basta echar una ojeada por el librito 4.º, que consta de unas 34 páginas en 12.º, para quedar plenamente convencidos. El venerable Tellejo que convoca á los pastores todos del Tajo para celebrar las exequias de un compañero querido; la congregación de los pastores y de Silerio y Timbrio, Nisida y Blanca en el valle de los cipreses; la celebración de los funerales; las descripciones de las orillas del dorado río, de la belleza de las pastoras, y del lugar donde la piadosa ceremonia se celebraba, todo esto y otras muchas particularidades que no recordamos, y que forman casi las dos terceras partes del libro 4.º, ¿es por ventura original? ¿no se recuerda que eso es una copia, si bien no exacta, de lo que narra Cervantes en el libro 6.º de su pastoral? ¡Y cómo había de ser entonces el libro entero (EN ENTIER) producto de la imaginación de Florian!...

Sacamos por nuestra cuenta, después de pasar y repasar todas las hojas que componen el libro francés, que lo único que hay nuevo en él es el encuentro de Teolinda y Artidoro, bien forzado por cierto, la aparición algo repentina de los comisionados portugueses, y el casamiento de *Galatea* con Elicio.

Un autor francés, y muy aficionado por cierto á Cervantes y sus obras, Louis Viardot, ha juzgado severa, pero justísimamente las mal fraguadas imitaciones de su compatriota.

En el prólogo que Viardot puso á la

traducción que hizo de *D. Quijote* se leen estas palabras inexorables:

—Mr. de Florian, qui veut bien trouver les romans de Cervantes agréables, lui à fait l'honneur d'en arranger deux en français; celle qu'il nomme *Léocadie (La fuerza de la sangre)* et le *dialogue des chiens*. Il les a traitées précisément comme *La Galatée* et le *Don Quichotte*; est vraiment une pitié que de voir les œuvres d'un si grand génie audacieusement maniées, écourtées et mutilées par un si petit bel esprit.—

Cuando Viardot dijo que era lástima que las obras de un talento tan sublime como Cervantes estuviesen amasadas, cercenadas y lisiadas por un ingenio tan escaso como Florian, su razón tendría; que no era Viardot de los que escriben á ciegas y sin reflexionar.

Preciso es repetir, sin embargo, que la obra de Florian fué muy bien acogida en los tiempos que apareció. En 1797, un escritor muy estimable de aquella época, D. Casiano Pellicer, tradujo al castellano el libro francés, con un prólogo muy erudito y encomiástico (1). La traducción está bien hecha y mejorado el original en algunos pasajes. Conócese que Pellicer tenía á la vista las dos obras sobre *Galatea*, la original y la imitada, y que se inclinaba en la versión más á aquella que á una traducción exacta del libro extranjero. Pellicer no manejaba mal la poesía, y de aquí que las que esmaltan su pastoral traducida sean dignas de encomios. Muy apreciada parece que fué la obrita de Pellicer en aquellos tiempos: hoy, casi no se encuentra un ejemplar de tal obra en los estantes de los más curiosos cervantistas, por la imposibilidad de adquirirla.

III.

Mucho influyó la aparición de la tra-

(1) *La Galatea de Miguel de Cervantes* imitada, compendiada y concluida por Mr. Florian, traducida por D. Casiano Pellicer. Madrid en la imprenta de la viuda de Ibarra MDCCXCVII. Con licencia (152 páginas, 12º con el prólogo).

duccion de Pellicer para que saliese á luz otro libro que habia de tener ínfulas de imitar y de continuar perfectamente las obras de Cervantes. Hablamos de D. Cándido María Trigueros y de su composicion *Los enamorados ó Galatea y sus bodas* (1). Segun consta del prólogo de la pastoral de Trigueros, Florian habia sido amigo suyo, y cuando estampó su *Galatea* suplicó al autor español que la tradujese. Este, ó por que no le pareciese la obra digna de tal trabajo, ó por que tuviese otrosde signos concebidos, no emprendió tal tarea. Con todo, no le eran indiferentes á Trigueros tales ocupaciones literarias; pues segun se deduce de algunas palabras suyas, habia concebido la idea de terminar la pastoral de Cervantes. La estampacion de la imitada por Florian y traducida por Pellicer fué un incentivo para que ántes diese á la estampa sus trabajos. Un año despues que la del autor del *Histrionismo en España*, vió la luz la concepcion del amigo de Jovellanos.

Así como Florian dedica su obrita á S. A. S. Madame la Duchesse d'Orléans, y Casiano Pellicer al Excmo. Señor D. Pedro de Alcántara Toledo, Salm Salm, Hurtado de Mendoza, Duque del Infantado y Marqués de Santillana, Trigueros endereza su pastoral al ilustre Jovino, que tal era el nombre poético del ya célebre Gaspar Melchor de Jovellanos. Si desde la primera línea de un libro se revela el gusto bueno ó malo del autor en literatura, la dedicatoria de Trigueros está escrita tan desmazaladamente que desde el primer verso cansa y hastia. Los versos del autor de los *Menestrales* no tienen nada de notables; pero los que nos ocupan son por extremo desgraciados.

(1) *Los enamorados ó Galatea y sus bodas*: historia pastoral comenzada por Miguel de Cervantes Saavedra. Abrevia la despues y continuada y últimamente concluida por D. Cándido María Trigueros. — Con licencia. — Madrid, en la imprenta real. — MDCCXCVII. — (2 tomos en 8.º menor.)

Trigueros habia hecho un estudio especial de las obras de Cervantes; era muy aficionado á sus escritos; habia leído la imitacion de Florian; en su composicion pastoral hay más extension, deseos de complacer y episodios más interesantes que en la francesa; pero esto no obsta para que su obra sea desmayada, lánguida y descolorida, por tanto, en multitud de ocasiones.

Como que esta obra es muy poco conocida, los lectores de la *CRÓNICA* nos permitirán que dediquemos á su examen algunos renglones. En doce libros repartió su produccion el Sr. Trigueros. Sin embargo de tanta prolijidad, la composicion es imperfecta. Trigueros tuvo contra sí un grandísimo vicio. No sólo trataba de imitar á Cervantes, sino que tambien queria superar á Florian. El amigo de Jovellanos se encontraba, pues, entre dos escollos, y no podia salir sano y salvo de tan revuelto mar imitativo. Cuando procuraba imitar á Florian degeneraba en pueril: cuando creia copiar á Cervantes se abria bajo sus piés el abismo de la impotencia. Ese dualismo, ese deseo de imitar siempre, y jamás poder conseguir lo que anhelaba resalta en todas las páginas del libro de Trigueros.

Mezcolanza híbrida de incidentes de dos autores tan desemejantes como Florian y Cervantes, miscelánea insulsa de aventuras y episodios, ya propios, ya extraños, la imitacion de Trigueros es una medianía enfermiza. No puede negarse, sin embargo, que el cuadro bosquejado por Trigueros es mucho más extenso que el de Florian, y por tanto las figuras, las escenas, los caracteres de la fábula resaltan más que las del autor francés. Pero esto no basta. Si son más los personajes, más los episodios, más las descripciones, más en fin, las pinturas amorosas en la imitacion española que en la francesa, no ménos es cierto que una y otra adolecen del vicio de la pesadez, de la inoportunidad y de una languidez cada vez creciente.

Los lances de Timbrio y Silerio, Nisida y Blanca están algo mejor narrados en Trigueros que en Florian; pero en cambio ambos han estado infortunados al reseñar el de Artidoro y Teolinda. En la descripción del valle de los cipreses sigue Trigueros á Florian, y no á Cervantes; resultando de aquí que tal lugar de la obra es insípido, pues leer otra descripción en castellano de las orillas del Tajo y del valle de los cipreses, sin la galanura, originalidad, amenidad y encanto que lo supo hacer Cervantes en el libro 6.º, sólo puede llevar el hastío al ánimo más contentadizo y de ménos delicado gusto en cuestiones literarias.

Trigueros hace una detalladísima narración de las peripecias acaecidas á los cuatro portugueses que de parte de Lain Velaz habian llegado á casa de Aurelio para concertar las bodas de la bella Galatea. Todo lo referente á esto es original del autor de *Los Menestrales*. Ya insinúa en el prólogo de su obra que se propone hacer reir á los lectores con los lances cómicos acaecidos á los lusitanos. Pero si lo prometió no pudo ó no supo cumplirlo. Muy enhorabuena que Trigueros huyese de las catástrofes trágicas para internarse en el terreno de las peripecias agradables y que provocasen á risa; pero tan infortunado estuvo, que el lector repasa impasible todos los lances que de los portugueses se refieren, sin desplegar los labios, ni aun con leve sonrisa siquiera. Y es que todo es forzado, pesado, empañoso, si se nos permite la frase, en la imitación del amigo de Jovellanos.

Los cuatro portueses semejan cuatro majaderos sandios y bellacos, que en vez de entretenernos con sus ocurrencias, nos hastian con sus petulancias y baladronadas. El carácter portugués está demasiado falseado en la obra de Trigueros; y cuando el autor parece asegurar tácitamente que los lusitanos han concluido su mision, bien grotescamente por cierto, el lector, lleno de gozo exclama: ¡Gracias á Dios

que nos vemos libres de tales impertinentes personajes y de tal narracion insulsa!

El libro 7.º de la obra es tal vez el más interesante de todos, pues D. Cándido lleva á su desenlace los amores de Elicio y de Galatea, poniendo en ridículo al pretendiente de las riberas de Lima; y en ese libro es donde aparece el venerable Aurelio dando el consentimiento á su hija para que se case con Elicio. El desdenado pastor lusitano estipula otra boda en su pais, y contrae matrimonio con una viuda de no muy buen tallo; y de edad algo madura. En este libro tambien es donde Timbrio propone hacerse pastor con su Nisida, y en compañía de Silerio y Blanca. Todo lo cual es invencion de Trigueros. Pero ¡qué plan tan pésimamente conducido! ¡qué interés tan mal sostenido! ¡qué accion tan lánguida! ¡qué estilo tan afectado! ¡qué poca vitalidad en los detalles y en el conjunto del cuadro! ¡Qué diferencia tan grande entre lo que han hecho los imitadores y lo que hubiera realizado Cervantes si hubiese publicado la segunda parte de su pastoral! Es imposible. A Cervantes no puede imitarse. El imitador, por muy notable, por muy cuidadoso, aun por muy bueno que sea, siempre quedará inferior al magnífico modelo que ante su vista tiene.

Revestido estaba, por lo demás, el señor Trigueros, del don de resucitar los muertos. Al ocuparse del lance de Leónida y Lisandro, trueca el plan adoptado por Cervantes, porque le pareció más oportuno. El autor primitivo de la pastoral copiada, en una patética descripción, nos manifiesta que la bella infortunada Leónida quedó muerta á manos de la crueldad de su hermano y por las malévolas tramas de Carino Lisandro que esperaba recibir en sus brazos á su dulce amante, oye los lamentos de su adorada, y despues de vengar su muerte en la de su cruel hermano, conduce el cadáver de Leónida á una aldea, donde tenia algunos parientes que le dan honrosa sepultura. Florian no imitó

este paso de la novela de Cervantes; pero sí Trigueros. Sólo que pareciéndole que no estaba bien muerta Leónida la dá vida por medio del voltáico procedimiento de su pluma, y cuando ménos se lo imaginaba Lisandro, se presenta á su vista como por ensalmo su muy llorada Leónida, viniendo á concluir tal aparición en nuevas promesas amorosas, juramentos de eterna fé, y gloria y contento. No inculparemos á Trigueros, porque dando suelta á su imaginacion, dió vida nueva á la que Cervantes habia dejado imposibilitada de hacer otras escursiones amatorias; pero creemos que puede asegurarse, sin temor de ser desmentidos, que en la segunda parte de la *Galatea* primitiva, no se hubiera cometido tal desliz.

El desenlace de la novela no puede ser más feliz por lo demás. Todos quedan contentos. El regocijo y la felicidad cunden por las riberas del Tajo. Leopersia se casa con Artandro; Grisaldo con Rosaura; Artidoro con Teolinda; Galercio con Leonarda; Leónida la resucitada con Lisandro el desesperado; Florisa con Erastro, y en fin, la incomparable Galatea con el fino amante Elicio. Tambien contrajo matrimonio el pastor Mireno con Silveria, la de los verdes ojos, que diria Cervantes, despues de haber fenecido el rico Daranio á manos de un maligno tabardillo, que le propinó el caritativo Trigueros.

Como observacion curiosa haremos notar que este autor no mezcla versos ningunos con la prosa de su novela, método seguido generalmente desde Sannázaro, y que reputaba el escritor copista inconveniente é inverosímil. De todos modos, tal vez salió gananciosa la obra con que así fuese; pues Trigueros versificaba bien trabajosamente (1).

En honor de la verdad, debemos decir

(1) Ejemplo:

—Cuando en el alto monte
Vives, Jovino, léjos
De que copas hinchamos,
Ni cánticas cantemos,

ahora que el libro que nos ocupa tiene un mérito indisputable, y consiste en sus prólogos y epílogo. Ofrécese Trigueros en ellos como crítico muy estimable, y hasta su lenguaje se dignifica y engrandece en ellos. Tal vez si Trigueros se hubiera dedicado á escribir obras históricas, filosóficas, críticas ú otras análogas, su nombre no estuviera tan desprestigiado, como lo está indudablemente, por sus aficiones y escritos inventivos. Juzgándolo así, por eso reprendia amistosamente Jovellanos á su D. Cándido por sus pasatiempos poéticos, y le rogaba dedicase su erudicion y su talento á trabajos serios. Volviendo, pues, á lo que deciamos, repelimos que son notables los prólogos de esta obra y especialmente su epílogo, resumen de los trabajos emprendidos para imitar la *Galatea*, y donde se hace un paralelo muy razonable y en estilo muy animado de las pastorales hispana y francesa.

Vamos á transcribir algunas líneas. Dize así:

—En el compendio ultramontano de la *Galatea* creo ver una doncellita agraciada y donosa, que se ha ataviado para lucir en una concurrencia donde desea agradar: en lo que se ha puesto igualmente que en lo que no se ha puesto, ha estudiado lo que mejor la sienta: veo las plumas, veo las gasas bien plegadas, veo los sobrepuestos, veo los cintillos, veo el blanco, veo el colorete, veo al fin el arte, y lo que aun es peor, veo al artífice.

Nada de esto veo en el original español: se me representa en él una robusta y hermosa matrona, cuyas grandes y bien combinadas facciones, y cuyo colorido, hijo de la salud, de la robustez y del trabajo, atraen, encantan y enamoran sin afeite alguno; y cuyo traje no es esmerado para un convite, sino el mismo con que se presenta á todos en su labor: tiene mucha

Sé que es por bien de muchos,
Y en verdad que me huelgo.—

Para muestra un boton.

gracia, pero una gracia grandiosa y sin estudio: tal vez no está ajustado el talle; pero está siempre elegante: no veo en ella una cierta finura delicada; pero tampoco veo el arte ni el artifice: solamente veo la naturaleza.—

¡Lástima que quien tan perfecto se mostraba como crítico no supiese producir una obra inventiva digna de ser mencionada.

Trigueros asegura tambien que la *Galatea* francesa es una perfecta y excelente pintura de abanico sin magnificencia. Casi las mismas palabras son aplicables á su obra, con la diferencia empero de que la pintura campestre de Florian puede servir de paisaje para uno de los más baratos *abanicos de calaña*, en tanto que la de Trigueros podia servir por su mayor extension para adornar, tambien como paisaje, alguno de aquellos abanicos kilométricos que usaban antaño nuestras venerables abuelas (1).

IV.

Finquemos aquí punto; que sobre habernos dilatado demasiado en el presente artículo, seria supérfluo extremar más los argumentos para seguir patentizando lo infortunados que estuvieron en sus planes imitativos los autores de la *Galatée* y de *Los Enamorados y sus bodas*. Sirva de leccion para los presentes y los venideros el fracaso de los pasados, y no caiga nadie ni nunca en la tentacion de querer hacer imitaciones ó continuaciones nuevas de ninguna obra de Cervantes; que para escarmientos bastan y aun sobran con los que han sufrido los dos tan ufanos cuanto

(1) Florian cambió en su imitacion el nombre de Silerio por el de Fabian y el de Telesio en Salvador. Al venerable Aurelio siempre lo llamaba el autor francés Aurelio Meris. Trigueros siguió las mismas alteraciones, innecesarias en nuestro entender, y que debia haber salvado un imitador español. Más acertado estuvo el traductor Pellicer, quien se ciñó al texto de Cervantes en el nombre de los personajes mencionados, y no al original del autor de *Estela*.

malaventurados escritores Florian y Trigueros (1), con general beneplácito de las gentes.

RAMON LEON MAINEZ.

Cádiz, 29 Noviembre, 1871.

SECCION DE CONJETURAS.

PATRIA DE DON QUIJOTE.

En leyendo el epígrafe, que sirve de cabeza á este escrito, alguno de los lectores, acaso más de una docena (y perdonen los cervantistas, que esto no va con sus mercedes), se pondrá cejijunto y displicente, y exclamará enojado: ¡Estudio nimio y vano! ¿Qué diablos nos va en que al supuesto héroe manchego se le señale la cuna en esta ó en la otra poblacion? ¿Qué sacará la república de las letras, que ganará el mundo en averiguarlo, si fuere averiguable? Pues que el autor de la novela hizo empeño formal en que no se supiera esa quisicosa ¿á qué malgastar el jugo del cerebro en investigaciones tan fuera de razon?

Otros quizá (y aquí no debo excluir á los cervantistas) dirán en tono grave y con severa crítica: excusada labor es la de empeñarse en concordar los tiempos y lugares de una fábula, hecha con el más libérrimo y fantástico capricho: quien se obstina en someter á reglas lo que tal vez no tuvo otras, que la soberana voluntad de un ingenio creador, se confunde y pierde en una metafísica germánica, capaz de vol-

(1) La obra de Trigueros no la conocíamos ántes más que por las lacónicas frases que á ella dedica D. Eustaquio de Navarrete en su *Bosquejo de la novela española*. Habiendo tenido luego la amabilidad el Excmo. Sr. D. J. E. Hartzzenbusch de enviarnos como donativo, muy valioso por cierto, un ejemplar del referido libro, hemos podido formar sobre éste opiniones propias, que de otro modo hubiera sido imposible. Sirvan estas frases para dar al insigne Director de la Biblioteca Nacional las más expresivas gracias por su atencion, generosidad y desprendimiento.

verle más loco, que lo fué el caballero andante, en cuya patria sueña.

A esos arranques de utilidad práctica y de severidad catoniana, que algo y aun algo tienen de fundamento, responderé pocas palabras; que tambien es tarea ardua el convencer al que ya está persuadido de lo contrario.

Diré á los primeros, que la mente humana es, por disposicion divina, propensa á investigar lo oculto, mostrándose más solícita cuanto más escondido está lo que busca: y no hay porque estrañarse de nuestra tésis, despues de haber visto disertaciones y volúmenes acerca del origen de los naipes, de quién fué el inventor de la carrara, cuál fué el primero que padeció las bubas, y cuál fué la patria de Herodes.

Haré observar á los segundos, que, si pecarse puede contra la conveniencia pretendiendo ajustar una fábula á las medidas de la historia, tambien el excepticismo puede llevarnos al absurdo de creer que el novelista jamás pensó en cosas reales y en parajes determinados, al combinar los cuadros de las hazañas de su héroe. Fuera de que, debemos respetar todas las ocupaciones honestas de las personas estudiosas, porque, cual más, cual ménos, son, ó pueden ser en adelante, provechosas para la vida social; pues de los esfuerzos que parecian más estériles, ha brotado la luz y el procomun. Y por último, que tratándose del escritor por excelencia, del libro de los libros, de la historia más peregrina entre las historias de enseñanza y deleite, nada deja de ser interesante, ni hay en ella cosa que desden merezca del último de los admiradores del ingenio sin par.

Con tales presupuestos, que me han servido de exordio para introducirme en el ánimo del que leyere, y prepararlo á que me atienda, entro en el asunto y voy al punto propuesto, de cuál fué la patria de D. Quijote de la Mancha, personaje conocido de cuantos cultivan las letras en las cinco partidas del orbe.

Hasta ahora se habia creído que, á pesar del cuidado de Cide Hamete Benengeli en esconder entre sombras y misterios el lugar de cuyo nombre no queria acordarse, hubo de tener en mientes el pueblo de *Argamasilla de Alba*. Cierto, que los fundamentos de esta creencia no son pruebas claras, acabadas y concluyentes; empero forman una serie de indicios, que no carecen de fuerza, mientras que mejores datos no la destruyan. No ha sido uno, ni dos, ni tres; diez fundamentos se han alegado para conceder esa honrosa memoria al *Lugar Nuevo de Argamasilla* y pudiera añadirse la undécima de que el flamante contradictor no ha encontrado otro título más propio con que engalanarse, que el de *Académico de Argamasilla*, como si la general creencia le vedare el ser inventor de renombres.

Pero hed aquí, que en el periódico de Madrid *El Tiempo*, dias 31 de Octubre y 1.º de Noviembre acabados de pasar, se viene impugnando con dureza esa pública voz y fama, apoyándose en el texto original de Cervantes, que se dice encontrado, y atribuyendo los juicios de la Academia y de los comentadores á haber sido deslumbrados por unos rayos de sol, que les hirieron á soslayo. Un morador de la antigua Sant Andrés, D. Fabian Hernandez, supone saber y tener probado con una claridad meridiana, que D. Quijote no fué, ni por pienso de la villa de Argamasilla de Alba, sino de una *aldea*, que hoy es despoblado, ocho leguas más al Norte.

No es imposible, que el descubrimiento anunciado sea cierto, ni dejaria de regocijarme en extremo que lo fuese, aunque tuviéramos que rectificar ideas y errores aceptados: mas, para mí santiguada, si el tal hallazgo no me huele á la invencion del *Buscapié*; y me daria por contento con que las promesas del nuevo inventor parasen en darnos un opúsculo tan bueno y erudito como el de D. Adolfo de Castro, de imitacion tan aproximada al estilo cervántico. Y no se ofenda el Sr. de Santan-

der de que yo abrigue mis dudas; pues oyéndole que el Quijote genuino no se ha publicado ya *por falta de recursos*, no acierto á comprender, cómo sobre el poseedor del original de Cervantes no han caído como llovidas todas las riquezas de los magnates de Europa y toda la protección de príncipes, academias y sabios del mundo culto. Creía yo que el poseedor de códice tan estimable podía contarse por el editor de más honra y provecho.

En el estado actual de los progresos científicos y de las exigencias de la crítica, á nadie, ni aun el más encumbrado, se le cree ya bajo su palabra: son menester pruebas, y pruebas instrumentales fehacientes. Interin que ese caso llega, que lo deseo tanto como lo puede apelecer el que nos la anuncia, no hay otro medio de discurrir, que el de analizar las más notables de las veinte y cinco razones y el apéndice (que nada ménos que ese número alega aquel Señor), sin perjuicio de aquilatarlas todas, si otra vez tengo tiempo y me viene en talante de hacerlo. Sé muy bien, que, á juicio del autor de las razones citadas, *no hay piqueta capaz, ni pólvora bastante en el mundo para conseguir destruirlas, y que si algun avellanado se propusiere el destruir média de aquellas razones se le habian de poner las pantorrillas como cañas de pescar*; pero, como soy viejo, y no considero evangelista al que amenaza, he de decir lo que me ocurre imparcialmente con moderación y cortesía, y á quien Dios se la diere San Pedro se la bendiga.

La primera razon que alega el Sr. Hernandez, ó no es razon, ó es razon que vale contra la sin razon que á los comentadores hace. Porque si Cide Hamete no quiso que se supiera puntualmente la patria de su protagonista, y esto ha debido estorbar que la acierten los cervantistas habidos durante 256 años ¿por dónde nos muestra el nuevo razonador que á él solo se le reservó la gracia de levantar la profecía? El apropiarse aquel magnífico arranque:

Porque esta empresa, buen Rey

Para mí estaba guardada,

sobre parecer un sacrilegio, arguye una arrogancia desmedida, pues hasta ahora no ha existido más que un hombre á quien pueda tolerarse tan noble altivez.

Otra razon es, que la patria de Don Quijote fué una pequeña *aldea*; y Argamassilla era ya *villa* en aquel tiempo. ¿De dónde se ha sacado la aseveracion rotunda de que era *aldea*? Sin duda de que en 17 pasajes de la historia se usa la palabra su *aldea* al designar la cuna del héroe: mas como en la misma historia y para el mismo fin se emplea 34 veces la expresion su *lugar*, 29 veces la de su *pueblo*, y en 4 ocasiones la de su *tierra*, todo el argumento falla por la base. Cervantes, aun sin el propósito de esconder la patria de Alonso Quijano el Bueno, hubiérase valido á discrecion de las voces *lugar*, *pueblo* y *aldea*, como las promiscua el uso, cuando no se escriben tratados de geografia estadística; pues tales denominaciones no se refieren especialmente al vecindario, dado que hay villas con 300.000 personas y ciudades con 2.300, lugares con más de 1.000, aldeas con 800 y villas menores de 100; sino á ciertos privilegios de autoridad y ostentacion. Nadie dice voy á mi villa, aunque lo sea, sino voy á mi lugar, á mi pueblo, á mi aldea, cualquiera que sea la importancia de la poblacion. Por eso el Diccionario de la lengua dice, que *pueblo* es lugar, villa ó ciudad poblado de gente; que *lugar* es ciudad, villa ó aldea; y que *aldea* es lugar aunque corto sin jurisdiccion propia. Por eso Cervantes nombra al Toboso, sin ánimo de ocultarlo, aquí *aldea*, allá *lugar*, acullá *pueblo*, y hasta lo titula, cuando le conviene, *ciudad* y *gran ciudad*. Y por último. la prueba de que la patria de D. Quijote podia cuadrar á cualquier género de poblacion la suministran las palabras graves y formales del historiador al fin de la obra: «cuyo *lugar* no quiso poner Cide Hamete puntual-

mente, por dejar que todas las *villas* y *lugares* de la Mancha contendiesen entre sí». Luego si las *villas* podían entrar en la contienda ¿quién osará estorbárselo á Argamasilla de Alba? En caso de hallarse excluida de la competencia alguna clase de pueblos serían las *aldeas*, que en el programa de la contienda no se citan.

Es la tercera razón, que por el lugar de D. Quijotè no corría río, como en Argamasilla, sino un pequeño *arroyo*. Prescindiendo de lo variamente que se aplican las denominaciones de río, riachuelo, y arroyo, que así designan arroyos perenes, como ríos secos; vaguedad semejante á la de llamar mares á los golfos, y aun en tierra firme bautizando lagunas y depósitos de agua con el pomposo título de *mar* de Campos y *mar* de Ontígola. Lo cierto es, que el Guadiana de Argamasilla, ó Guadiana alto, es un subafluente del Gigüela, más principal que aquel, pues las aguas de Ruidera, cuando llevan caudal bastante, vierten en el Zancara, afluente del río Gigüela; y así este, como el alto Guadiana, que en invierno dan movimiento á varios artefactos de molinos y batanes, suelen quedar casi secos en verano, con menor caudal que un arroyo perene. El Guadiana bajo, el gran río que nace en Villarrubia de los Ojos y llega hasta el Océano, nada tiene que ver con el de Argamasilla y su caz artificial, sino en cuanto recibe al Gigüela y todos los que le han enriquecido.

Sigue razonando el Sr. Hernandez, que el lugar de D. Quijote pertenecía á la orden de Santiago, y Argamasilla ha correspondido á la orden de San Juan. La primera asercion, atrevida por demás, se apoya en una apreciacion equivocada y en un marcado error: en suponer que la puerta falsa de la casa de D. Quijote estaba en el campo montielano, y en desconocer los verdaderos límites que entónces tenia el Campo de Montiel, á virtud de la concordia hecha en el siglo XIII por los tres Maestros de Santiago, Calatrava y San Juan. Hasta que el viajero deja su térmi-

no no sale de su patria: cuando empieza á caminar por el ajeno, se anota que entra en tal ó cual territorio; y el término sanjuanista de Argamasilla, confina al mediodía con el de Alhambra y otros del campo santiaguista de Montiel. Yerra contra la evidencia de hechos auténticos y de robustos instrumentos quien sostiene, que *todos los pueblos que en la Mancha alta y baja tenia jurisdiccion la orden de Santiago constituían el campo de Montiel*. Los santiaguistas poseían á Yeste y otros pueblos en el partido de Alcaraz, al E. del campo de Montiel; poseían al O. á Ocaña y sus dependencias, fuera de dicho campo; y poseían el comun de Uclés al N., completamente separado del campo de Montiel, por interponerse el Priorato sanjuanista de Alcazar de S. Juan: todas estas comarcas y lugares, aunque manchegos y de la jurisdiccion de la orden de Santiago, no eran del campo de Montiel. Este se componia exclusivamente de los 19 pueblos de Villanueva de los Infantes, Alcubillas, la Solana, la Membrilla, Torrenueva, el Castellar, Ruidera, Torre de Juan Abad, Villamanrique, Almedina, Puebla del Príncipe, Terrinches, Albaladejo, Cózar, la Osa, Villahermosa, Fuenllana, Alhambra y Montiel, con tres aldeas de estos dos últimos, en una de las cuales habria de ponerse la patria de D. Quijote, dados los supuestos de ser *aldea*, de ser manchega, de ser santiaguista y del campo de Montiel, que no es poco suponer.

Cabalmente en vida de Cervantes, cuando ya era Manco de Lepanto y Cautivo de Argel, se hizo el mapa del campo de Montiel que obra al fin de la Relacion topográfica, que remitió á Felipe II el pueblo de Villanueva de los Infantes, cabeza y residencia del gobernador del expresado campo, fecha á 3 de Diciembre de 1575: se conserva original en la Biblioteca del Escorial, y una copia en la de la Academia de la Historia. Contra este documento coetaneo y concluyente, dudo que se pueda razonar.

Decir que el término de la aldea de Don Quijote lindaba con el del Quintanar y con el camino de Toledo á Valencia, es hablar de gracia. Fiarse de que así fuese porque Juan Haldudo el rico era labrador y ganadero del Quintanar de la Orden, sería como pensar que Talavera confinaba con Ontiveros y Muñoveros, porque en las dehesas de la primera se encontrasen ganados y ganaderos de estos pueblos de la sierra de Segovia, que hácia Extremadura trashuman. En cuanto al camino de Madrid y Toledo para Murcia y Valencia, sépase que hace tres siglos iba mucho más al mediodía, porque hasta el comienzo de las carreteras actuales, reinando Fernando VI, buscaban los prácticos las rasantas naturales más suaves, como lo han ejecutado en nuestros días los constructores de la línea férrea del Mediterráneo. Prueba al canto: la Relacion topográfica de Argamasilla de Alba, fecha 31 de Diciembre de 1575, dice en la respuesta 55, que aquel pueblo *es camino real que vá á Valencia y Murcia y se pasa para Madrid, Alcalá y otros pueblos*. La Relacion de Villamayor con su aldea Villaverde, á 3 del mismo Diciembre, nada dice de semejante camino.

Otra razon se funda en que, marcando la aguja de D. Quijote rumbo hácia Andalucía, saliendo de Argamasilla tuvo que virar al Norte para ir á Puerto Lápiche. Y tanto como caminaba hácia el setentrion en esta aventura, pues se encontró cara á cara con la señora vizcaína, que marchaba hácia Sevilla, en sentido opuesto al del caballero andante. En las dos primeras salidas del cautivo de Dulcinea es indudable que recorre en varias direcciones gran parte del pais manchego, desde Sierra Morena al Tajo, como lo persuaden las palabras que el historiador pone en boca del académico Paniaguado, que expresa el teatro desde Sierra Negra al llano hervoso de Aranjuez. Su aguja, pues, osciló por diferentes rumbos, y si algunos pueden colegirse, otros quedarán proba-

blemente desconocidos hasta la consumacion de los siglos, porque ni el autor mismo quiso saberlos, ni le hicieron falta.

Para abreviar, vengamos al hecho capital, á la patria, que dá á D. Quijote el Sr. Hernandez, en vez de Argamasilla. Dice en su última razon y en el apéndice que fué Villaverde aldea al N. del Quintanar, y hov despoblado de Villamayor de Santiago. Contra esta nueva designacion se me ofrecen las siguientes dificultades: desátelas este señor ó quien quiera, y las daré por no puestas. 1.ª Que Villaverde, cuando existió, no pertenecía al Quintanar; fué siempre aldea de Villamayor, como hoy es su despoblado. 2.ª Que durante la accion de la fábula ya no existía Villaverde, pues 30 años ántes de que la escribiera Cervantes, consta que sólo tenia tres vecinos: aunque uno fuera D. Quijote y otro Sancho ¿ cómo sacar del restante la cañila de gente convecina, que nombra el historiador? el cura, el sacristan, el barbero, el tendero Ricote, Pedro Alonso, Sanson Carrasco, Pedro Lobo, Mingo Silvato, Juan Tiopeyo, D. Pedro Gregorio, Tomé CECIAL, Juan Tocho, el escribano etc. 3.ª Que viniendo de la parte de Aragon á Villaverde, no pudo el Paje mensajero pasar el rio Gígüela, que está legua y media al O. del despoblado. 4.ª Que el campo de Montiel tan léjos de estar junto á las casas de Villaverde, dista las ocho leguas que hay hasta Argamasilla, y por donde hubiera comenzado á caminar D. Quijote, yendo al S. fuera por el Toboso y Campo de Criptana, del partido de Ocaña. 5.ª Que la creacion de la academia de Argamasilla y la dedicacion á su consejo, ni venian á cuento respecto de Villaverde, ni á él pueden convenir por la alusion más remota.

Haciéndose este artículo demasiado largo para las condiciones de la CRÓNICA, concluyo dirigiendo al Sr. Hernandez tres ruegos, que debe agradecerme, por la buena intencion con que los hago.

Que trate con caridad y consideracion á los respetables literatos ilustradores de

Cervantes, que hicieron lo que pudieron sin tener la fortuna de hallar lo que Don Fabian parece haber logrado.

Que cuando haga el mapa del nuevo itinerario de D. Quijote arregle bien las distancias y los arrumbamientos, pues en la razon 6.^a pone á Villaverde al N. del Quintanar, y en la 11.^a el Quintanar al N. O. de Villaverde: en la 13.^a fija á Puerto Lapiche al N. O. de Argamasilla y la 18.^a yendo de Argamasilla á Puerto Lapiche marcha al N. E. etc.

Y que nos dé á luz cuanto ántes su precioso hallazgo, dejándose de programas, carteles y anuncios, pues lo que ansian los cervantistas y quieren todos los literatos son obras.

FERMIN CABALLERO.

Barajas de Melo, 8 Diciembre, 1871.

EL SENTIDO OCULTO.

Los señores D. José M.^a Asensio y Don Juan José Bueno han pronunciado en la Academia Sevillana de Buenas Letras dos discursos curiosos para todos los que rinden culto al mágico nombre de Cervantes. Versan sobre el sentido oculto de su obra.

Tesis es esta que jamás podrá aclararse. Para mí al ménos siempre será un enigma el poder resolver si Cervantes dió segunda intencion, recóndita y filosófica, á su Quijote. Esto, no obstante, si entre los dos bandos que disputan acerca del sentido exotérico ó esotérico del Quijote, me hubiera de inclinar á alguno de ellos, no sería al que todo lo quiere sutilizar, forzando las espresiones más claras y los periodos ménos confusos.

Los escritores sevillanos, de cuyos discursos vamos á decir muy breves palabras, creemos que no se engañan en sus ideas.

El Sr. Asensio siempre ha sido opuesto á que se hable del Quijote de un modo filosófico. Autoriza su opinion dicho lite-

rato diciendo que Saavedra no tuvo, no pudo tener tal fin objetivo al escribir su gran novela. El Sr. Asensio pertenece á la escuela crítica que ni ántes ni despues ha podido ver en *El Quijote*, más que lo que en realidad fué desde su principio: una sátira de los libros de caballerías.

A reforzar las ideas del Sr. Asensio acude, valeroso y diligente, el ilustre escritor sevillano, D. Juan José Bueno. Expone éste en su bellissimo discurso cuanto cree conducente para persuadir al lector de la razon que asiste al Sr. Asensio al formular su argumento de que en la sublime novela no hay sentido esotérico. Y si se ha de ser franco, ¿por qué no decirlo? El discurso del Sr. Bueno casi llega á convencerme.

Excelente es el discurso del Sr. Asensio; pero inmejorable lo es tambien el del Sr. Bueno. No he visto nunca tal enlace de acertadas ideas y frases bellisimas. El uno se distingue por la concision; el otro por la amplitud: el primero sobresale en lo intencionado de la frase; el segundo por la oportunidad, conveniencia y erudicion con que domina la materia.

Yo lo digo sin embages: irresoluto hasta ahora, y no atreviéndome á decidir cuál parte llevaba la razon, casi me inclino al parecer de los dos escritores que menciono.

Como ellos, creo que, todo lo que sea atribuir al Quijote otros fines y otro objetivo que el que su autor le dió, es forzar lo más claro é inteligible.

Que Cervantes se propuso ridiculizar algunos vicios de su época. Bueno: eso lo admito.

Que al tiempo que escribia hizo alusiones á algunos gobernantes. Pase: aunque no me parece muy evidente.

Pero que Cervantes censuró en su obra á la Inquisicion, á Carlos V, al Duque de Medina Sidonia, á D. Rodrigo Pacheco ó á D. Juan Blanco de Paz, eso no lo admito en manera alguna; porque eso equivaldria á decir que la obra de Cervantes ha-

bia tenido por norma y por objetivo una cuestion personal ó un sujeto vilísimo.

No reprendo, despues de todo, á los que sutilizan para comentar al *Quijote* Mucho aprecio los escritos del Sr. Diaz de Benjumea, y mucho aprecio al Sr. Mainez, que más bien con estusiasmo que con fundamento, ha defendido tan ardorosamente al autor de la *Estafeta de Urganda*; pero permitaseme disentir de las ideas de esos señores, porque no las creo acertadas.

Yo leo y leeré siempre al *Quijote*, no porque procure investigar en él ningun sentido recóndito, que no tiene, sino porque veo en él una sátira maestra de un alucinamiento social, como era la exageracion de las ideas caballerescas. Esta será la opinion eterna sobre la obra de Cervantes, por más que se sutilece y se trate de darle diferente carácter y aspiracion. En mi creencia, en el *Quijote* todo es exotérico; esolérico, nada.

MANUEL CERVANTES PEREDO.

Paris, Octubre, 1871.

NOTICIAS VARIAS.

Tenemos la honra de contar en el número de nuestros redactores al distinguido é ilustrado cervantista portugués Carlos Barroso.

Probablemente en el número inmediato insertaremos un notable artículo debido á la pluma del Señor Don Francisco de B. Palomo, entusiasta cervantista y dignísimo catedrático de la Universidad de Sevilla.

Nuestro amigo el cervantista D. José M.^a Leon y Dominguez, ha empezado á publicar desde el 20 de Noviembre una Revista mensual que se intitula *La Abeja Romana*, y está redactada en latin y otros idiomas. El primer número que tenemos á la vista es notable, y muy ameno. Todas las composiciones que se insertan en la referida Revista, particularmente las escritas en el idioma de Ci-

cion y Virgilio, son dignas de elogio por la pureza clásica de su castiza frase. Aunque bajo el punto de vista literario todo lo encontramos eximio en esta publicacion, debemos hacer mencion especial de una joya cervantina que en la seccion *Varia* de la Revista se contiene. Nos referimos á un trozo de la magnífica traduccion del *Quijote*, en latin clásico, hecha por el entusiasta y sábio Doctor Thebussem. El trozo publicado es el que se refiere al manteamiento de Sancho, y decimos con toda sinceridad que Cervantes no veria con desagrado si alzara la cabeza, tan perfectamente traducido á un idioma que apreciaba mucho, el gracioso relato de la celebérrima venta que á *D. Quijote* pareció castillo.

El artículo curiosísimo para los cervantistas y literatos que estampamos en este número y firmado por D. Cayetano A. de la Barrera, es una parte del bellissimo trabajo que á tal asunto piensa dedicar nuestro docto bibliófilo y amigo.

Nos consta que nuestro querido amigo y redactor D. Francisco M. Tubino tiene muy adelantados sus «Estudios cervánticos,» los cuales serán bien acogidos por todos los afectos al gran autor del *Quijote*. Siempre hemos conceptuado al Sr. Tubino como un literato y cervantista digno de toda loa.

En el periódico *El Tiempo* ha publicado el señor D. Fabian Hernandez unos artículos sobre asuntos cervánticos. De los escritos del Académico de Argamasilla siempre se saca lo mismo que el negrito sacaba del sermon: Nihil.

El acreditado diario *El Argos* publicó en el mes de Noviembre pasado una serie de bellissimoos artículos, debidos á la pluma de nuestro redactor D. Cesáreo Fernandez, el conocido autor del *Cervantes marino*, referentes á los cuadros expuestos sobre temas de *El Quijote* en la exposicion madrileña. Son de los mejores artículos que se han publicado sobre el asunto.

El Ayuntamiento de Madrid, en sesion del 20

de Octubre de este año, despues de una detenida discusion, aprobó una proposicion suscrita por D. Pio Cervantes sobre redencion de quintos.

El 3 de Noviembre llegó á Lisboa con caudales para el gobierno español el vapor *Cervantes*.

Llamamos la atencion de todas las personas ilustradas sobre el magnífico artículo que estampamos en este número, debido á la sesuda y castiza pluma del Exemo. Sr. D. Fermin Caballero, gloria de nuestra literatura contemporánea.

En el *Resúmen de las tareas y actos de la Academia Española de 1870 á 71*, leído en sesion pública por el notable cervantista Sr. D. Antonio M. Segovia, resúmen que insertó íntegro en sus columnas *La Tertulia* (Madrid), y en compendio *La Legalidad* (Cádiz), se consigna con palabras muy lisonjeras para nuestro ilustrado redactor D. Adolfo de Castro, que dicho señor regaló en Abril de este año á la corporacion de que es digno correspondiente, «un álbum en que están colocadas esmeradamente varios dibujos originales de Castillo, destinados á la edicion grande del *Quijote* hecha por la Academia, que muchos de ellos no fueron aprobados, y unos modelitos de cabezas de D. Quijote y Sancho hechos entónces para uniformar su representacion en las estampas.»

La referida coleccion de dibujos es notable, y tuvimos ocasion de examinarlos ántes que fuesen enviados á Madrid. Copias se sacaron de ellos, y muy exactas á la verdad, por un dibujante gaditano, y deben hallarse aun en poder del Señor Don Federico Joly y Velasco, propietario del establecimiento tipográfico *La Revista Médica*, Bomba, 4, Cádiz.

Lo decimos por si algun cervantista quiere adquirir las, y su poseedor las vende.

Nuestro venerable amigo el Exemo. Sr. D. Fermin Caballero, marchará á Madrid el 25 del actual, desde su retiro de Barajas de Melo (provincia de Cuenca), donde se halla.

Por falta de espacio no podemos insertar en este número, pero lo haremos en el siguiente, un

artículo que es muy favorable al proyecto concebido por el ilustre jefe del Cuartel de Inválidos de Atocha (Madrid) sobre levantar una estatua á Cervantes en el establecimiento de su cargo, y para lo cual sólo el beneplácito y cooperacion de los hombres que gobiernen, y que sean amantes del saber y de las glorias nacionales, es necesario. El Señor Florit de Roldan es un entusiasta cervantista, y mucho nos prometemos de su constancia, celo é ilustracion.

En las noches del 5 y 10 de Noviembre se presentó en el teatro Principal de esta ciudad la zarzuela en un acto *El loco de la guardilla*.—Fué regularmente interpretada.

Por falta de espacio no se publica en este número el artículo de Paul de Saint Victor, del que hablamos otro dia.

Un diario madrileño correspondiente al 12 de Octubre, dió la noticia de que las obras del teatro de Almería que se titulará *Cervantes*, se está construyendo con gran actividad.

Un periódico de la córte, no muy afecto al gobernador de Orense, nombrado cuando entró en el poder el ministerio Malcampo, dijo que la referida autoridad se estaba haciendo famoso en su Insula barataria.

Por fin, en todo el mes de Diciembre saldrá de Cádiz para Manila la fragata *Cervantes*.

Tenemos la honra de contar en el número de los redactores de la *Crónica* al Sr. D. Mariano Sanchez Almonacid, distinguido cervantista y literato.

En el número próximo insertaremos un artículo cervántico que ha de agradar mucho á nuestros lectores, pues procede de la autorizada y célebre pluma del eminente literato y cervantista Don Carlos Frontaura.

Llamamos la atencion de nuestros suscritores sobre el bueno y original artículo que nos remi-

te el ilustrado cervantista y marino D. Cesáreo Fernandez.

De las naciones más apartadas de Europa y de América se envían pedidos á Barcelona de la edición foto-tipográfica de la primera edición del *Quijote*, que con éxito tan plausible está llevando á cabo el coronel D. Francisco Lopez Fábra, nuestro querido redactor y amigo.

La Palma de Cádiz dedicó una gacetilla laudatoria en su número correspondiente al 14 de Noviembre, á la magnífica edición foto-tipográfica del *Quijote*, y al inventor de la foto-tipografía Don Francisco Lopez Fábra.

El *Ateneo Lorquino* en su número del pasado Noviembre, con motivo de la reseña que hace de la solemnidad verificada en aquel centro literario la noche del 23 de Abril de este año, en loor de Cervantes, tributa merecidos elogios al insigne Mariano Droop, que es verdaderamente quien más ha trabajado con su docta pluma y constancia por la celebración de reuniones tan beneficiosas á las letras.

En la sección de anuncios de un notable periódico extranjero, *L'Europe Artiste* (Paris, 49 Novembre 1871), leemos que la edición del *Quichotte*, ilustré par Gustave Doré, 2 vol. in-4. se vende en la casa editorial de Abel Pilon, rue de Fleurus, 33, á Paris, en 160 fr.

El acreditado periódico *Diario de Cádiz* (7 de Diciembre) reprodujo parte del artículo del Doctor Thebussem, que insertamos en el número anterior de la CRÓNICA. Fué copiado íntegro por *El Boletín del Quijote fotografiado*.

Muy notable y original es la idea de que nos dá cuenta el Sr. Tubino en su epístola cervantina, de publicar anualmente un almanaque cervántico, y le animamos á proseguir sus loables tareas, y le ofrecemos nuestra pobre cooperación y nuestros sinceros elogios. Es un pensamiento que ha de ser

acogido con entusiasmo por todos los cervantistas españoles y extranjeros.

En el *Ateneo Lorquino* (1.º de Octubre), se inserta un soneto de D. Federico Plá, alusivo á Cervantes.

En el *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid* se publicó hace ya algunos meses, un notable escrito cervántico de D. Federico de Castro, profesor de metafísica en la Universidad de Sevilla.

Una de las personas que más han escrito en pró de la creación de una Academia Cervántica, ha sido el entusiasta cervantista de Vitoria y Director del *Porvenir Alavés*, Sr. Herran y Tejada.

El editor D. J. G. Dorregaray va á publicar un nuevo libro debido á la pluma de nuestro redactor el distinguido cervantista D. Francisco M.º Tubino, laureado autor de *Pablo de Céspedes*. Titúlase la obra *El Arte y los artistas contemporáneos en la península*. En esta redacción se admiten suscripciones.

Nos aseguran que en la capital de Buenos Aires, se está haciendo una notable edición del *Quijote*, con grabados y notas aclaratorias, de artistas y literatos de aquel país.

Llamamos justamente la atención de los periódicos filatélicos extranjeros los notables artículos que sobre sellos de correos publica en el *Averiguador* de Madrid, el erudito cervantista Doctor Thebussem.

Es casi el único escritor que se ocupa en España de cuestiones filatélicas.

Nuestro sabio amigo y redactor el Doctor E. W. Thebussem, ha regresado á su palacio de Wurtzbourg, muy mejorado de las dolencias que contrajo en la guerra franco-prusiana. Nos alegramos con toda nuestra alma.

CADIZ 1871.

TIP. LA MERCANTIL,

Sacramento 39 y Bulas 5.